




Toponimia y color en las cartas de navegar de la Isla Española: convenciones cartográficas, anacronismos y práctica marítima (1500-ca. 1550)

Emelin Quevedo-Márquez*

Universidad de Valladolid, España

José María García-Redondo**

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España

 <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n40.114622>

Recepción: 24 de mayo de 2024



Aceptación: 26 de marzo de 2025



Modificación: 27 de abril de 2025

Resumen

En este artículo se estudia la elaboración de las convenciones cartográficas sobre la toponimia marítima y su color asociado en las representaciones de la Isla Española o Santo Domingo en las cartas náuticas de la primera mitad del siglo XVI. Mediante la comparación de medio centenar de topónimos en una treintena de cartas de navegar, se evidencian los procesos de difusión, traducción y convencionalización toponímica y su escritura asociada a la tinta roja o negra. Se distinguen denominaciones de origen indígena, accidentes geográficos o alusivos a su posesión por la Monarquía Hispánica. Se analiza la pervivencia de topónimos anacrónicos o desfasados sobre los mapas, su relación con la práctica de la navegación, con determinados intereses políticos y con el desarrollo histórico y poblacional de la isla.

Palabras clave: La Española; Santo Domingo; Caribe; cartografía; exploración geográfica; navegación.

* Máster en Historia de América Latina. Mundos Indígenas por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Licenciada en Antropología por Universidad Autónoma de Santo Domingo (Santo Domingo, República Dominicana). Estudiante del doctorado en Patrimonio Cultural y Natural. Historia, Arte y Territorio en la Universidad de Valladolid (Valladolid, España). Contratada predoctoral en la misma institución  Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Redacción del borrador original, Redacción, revisión, y edición de la versión final. Artículo de investigación realizado en el marco de la Beca de Introducción a la Investigación JAE Intro 2023, código JAEINT23_EX_1151, en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos/Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Sevilla, España). es parte del proyecto de I+D+i "Marcos de mapeo y prácticas de territorialización en América (siglos XVI-XVIII): espacios, categorías y representaciones" (MAPWORKS), PID2022-141020NA-I00, financiado por Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades/Agencia Estatal de Investigación (España)/10.13039/501100011033 y por Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Unión Europea. Correo electrónico: emelinqm@uva.es  <https://orcid.org/0009-0007-2663-0974>

** Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Científico Titular de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos/Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Sevilla, España)  Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción, revisión, y edición de la versión final. Correo electrónico: jm.garcia.redondo@csic.es  <https://orcid.org/0000-0002-4349-3306>



Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Quevedo-Márquez, Emelin, y José María García-Redondo. "Toponimia y color en las cartas de navegar de la Isla Española: convenciones cartográficas, anacronismos y práctica marítima (1500-ca. 1550)". *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 17, no. 40 (2025): 195-249. <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n40.114622>

Toponymy and Colour in Navigation Charts of Hispaniola: Cartographic Conventions, Anachronisms and Maritime Practice (1500-ca. 1550)

Abstract

This article studies the development of cartographic conventions on the maritime toponymy and its associated colour to the representations of Hispaniola or Santo Domingo in nautical charts of the first half of the 16th century. By comparing around fifty toponyms in thirty navigation charts, the study highlights the processes of dissemination, translation and toponymic conventionalisation, as well as their writing associated to red or black ink. It identifies whether names come from an indigenous origin, geographical features or references to their possession by the Hispanic Monarchy. We analyse the persistence of anachronistic or outdated toponyms on maps, their relation to the practice of navigation, specific political interests and the island's historical and population development.

Keywords: Hispaniola; Santo Domingo; Caribbean; cartography; geographical exploration; navigation.

Toponímia e cor nas cartas de navegação da Ilha Espanhola: convenções cartográficas, anacronismos e prática marítima (1500-ca. 1550)

Resumo

Neste artigo estuda-se a elaboração das convenções cartográficas sobre a toponímia marítima e a sua cor associada nas representações da Ilha Espanhola ou São Domingos nas cartas náuticas da primeira metade do século XVI. Mediante a comparação de cerca de cinquenta de topónimos em trinta cartas de navegar, evidenciam-se os processos de difusão, tradução e convenção toponímica e a sua escrita associada à tinta vermelha ou preta. Distinguem-se denominações de origem indígena, acidentes geográficos ou alusivos à sua posse pela Monarquia Hispânica. Analisa-se a persistência de topónimos anacrónicos ou defasados nos mapas, a sua relação com a prática da navegação, com interesses políticos específicos e com o desenvolvimento histórico e populacional da ilha.

Palavras-chave: Ilha Espanhola; São Domingos; Caribe; cartografia; exploração geográfica; navegação.

Introducción

El varamiento de la nao Santa María en la actual bahía de Cabo Haitiano, el 25 de diciembre de 1492, hizo de la Isla Española o Santo Domingo el primer asentamiento de la Corona castellana en América. Durante el inaugural viaje colombino solo se recorrió su costa septentrional, que acabó representada en un polémico esbozo.¹ Por órdenes de Cristóbal Colón, ya en su segunda incursión americana, Diego Márquez bojeó la insula “fasta enfrente de Montechristo de la otra parte del austro”, entre diciembre de 1493 y enero de 1494 (Varela y Gil 1995, 251; León-Guerrero 2000, 243-245). Aquel reconocimiento completó los perfiles registrados en la primera jornada y las partes del litoral sur avistadas unas semanas antes al retornar de Jamaica. La exploración y descripción de la geografía de la isla avanzó durante las primeras décadas del siglo XVI, como se detalla en los numerosos memoriales y crónicas.² Sin embargo, pese a la abundante producción cartográfica del momento, son muy pocos los mapas originales que se preservan de aquellos primeros viajes.

1. Es probable que el mapa de La Española atribuido a Colón (conocido como “rasguño”), en propiedad de la casa de Alba, sea una falsificación del siglo XIX (Varela y Gil 1995, 70-75), por lo que no se considera para este estudio. El mapa fue adquirido por el duque de Alba en 1894 a unos extraños vendedores. Coincide con un momento de producción de muchas falsificaciones, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América y una alta demanda de piezas históricas americanas por coleccionistas y museos. Es un bosquejo con parte de la costa norte de La Española y unos pocos topónimos como La Española, Monte Cristi, *Nativida* [sic], Tortuga y *San Nicolao* [sic]. Se intenta representar la costa reconocida durante el primer viaje colombino, pero comete varios errores. Faltan algunos nombres, como el importante Puerto de la Concepción, *centro de operaciones* donde el Almirante recaló varios días. Es llamativa la forma excesivamente abierta del puerto de San Nicolás, dibujado como una gran bahía, cuando Colón afirma en su diario que “tiene legua y media de ancho” (Varela y Gil 1995, 74). Las divergencias en la paleografía de la toponimia respecto a otros documentos colombinos han sido anotadas por diversos especialistas, desde Henry Vignaud hasta Consuelo Varela. Numerosas letras aparecen con formas o ligaduras que no se corresponden con otros textos autógrafos de Colón: el más llamativo es *Nativida* en lugar de *Navidad*.

2. Entre las fuentes textuales, destacan los escritos de fray Bartolomé de las Casas, de los más fiables para tratar la toponimia de la Isla Española, dado su acceso privilegiado a documentos colombinos y largos años de estadía en la insula.

Entre los diversos tipos de mapas realizados durante la Edad Moderna, las cartas de navegar se diseñaron para orientar a los marineros. Eran instrumentos de carácter empírico-utilitarista, elaborados a partir de sus experiencias y con el fin de ser prácticos en sucesivos viajes. Se construían de manera esquemática: desde un círculo central con una rosa de los vientos parte una red de líneas de rumbos que se entrecruza con las rayas que emanan de otros nodos, conformado una tupida malla; sobre esta, apenas van los perfiles de las costas y los topónimos. Las cartas no representan el espacio de igual manera que un mapa de coordenadas (Alves-Gaspar y Leitão 2018).

Durante las singladuras, artífices y usuarios de las cartas carecían de las técnicas necesarias para ubicar un sitio con precisión: la distancia se consignaba por estima; el rumbo mediante la brújula y la latitud con ayuda de un cuadrante o un astrolabio. A la carta de navegar interesaba más el perfil costero que el resto del territorio, que solía quedar en blanco. Esta forma de representar y organizar el espacio remitía al paisaje avistado por los pilotos (García-Redondo 2018, 372): el listado de topónimos sobre la línea de costa era comprendido por los nautas más como una sucesión ordenada de lugares —un encadenamiento de hitos que habrían de ir avistando— que como ubicaciones mensurables en sus coordenadas geográficas.

Prácticamente, no se conoce que sobreviva ninguna de las cartas de marear utilizadas en los primeros viajes transatlánticos. Las cartas conservadas fueron confeccionadas para fines suntuarios o diplomáticos, siguiendo el estilo de los pilotos, o bien subsistieron trasapeladas entre legajos y expedientes. Las que quedaban desfasadas tras los sucesivos viajes eran destruidas, mientras que las más usadas a bordo de los barcos acababan desgastadas y raídas (García-Redondo 2024, 51-52). Durante las primeras décadas del siglo XVI, pilotos, cartógrafos y cosmógrafos involucrados en el uso y la confección de cartas procuraron seguir de cerca los reportes sobre América que arribaban a los puertos ibéricos.

De la Casa de la Contratación, erigida en Sevilla en 1503, emanaban los mapas y derroteros que obligatoriamente debían manejar los pilotos de la Carrera de

Indias. Estos se elaboraban a partir de las observaciones más recientes que, desde 1508, fueron examinadas y evaluadas por el piloto mayor, responsable de sistematizarlas en el padrón real (Sánchez-Martínez 2013; García-Redondo 2018). Sin embargo, la información fluyó más allá de los límites de la Monarquía Hispánica y los mapas sevillanos circularon, se copiaron y se transformaron, tanto por los propios pilotos como por diversos maestros de hacer cartas en distintos puntos de Europa y América.

Los procesos de creación, copia, imitación, agregación o traducción de determinados modismos gráficos, topónimos o elementos decorativos en los mapas nos sirven para comprender los mecanismos de transmisión de saberes y los circuitos por donde viajaron cartas e informantes. Tradicionalmente, los nombres de lugares se utilizan en los estudios con cartografía antigua como indicadores cronotópicos de los avances geográficos: la aparición de un nuevo topónimo revelaba una sucesión lógica y acumulativa del progreso del conocimiento, mientras que su omisión se achacaba a su ignorancia o a una ocultación deliberada (Harley 2005a). Sin embargo, la circulación de saberes y las peculiaridades en la transmisión de los nombres de los lugares no siempre permiten establecer una secuencia ordenada entre los mapas ni una transferencia coherente del nomenclátor. Al copiar, adaptar o traducir datos geográficos, los artífices de los mapas podían heredar elementos desde diversas fuentes, juzgando los trazos y nombres más fiables o enmendarlos según su criterio y calidad de los informantes, sobre todo si no existía un consenso geográfico ya establecido.

Las cartas de navegar seguían un formato bastante convencional, tanto en la forma como en el contenido: los topónimos eran inscritos de manera perpendicular a la línea de costa; los puertos principales y los lugares de referencia se mostraban en rojo, mientras que el resto iba en negro. Si bien hubo fluctuaciones a lo largo del tiempo, en las cartas y portulanos medievales se reproducen de manera sistemática los mismos topónimos en rojo sobre las costas atlánticas y del Mediterráneo (Campbell 2013). Los pilotos y maestros de hacer cartas conocían el estatus de cada enclave y perpetuaban dicha convención de forma manuscrita de un mapa

a otro sin grandes innovaciones. Sin embargo, a inicios del siglo XVI, ni se contaba con la experiencia suficiente ni se había regularizado cuáles serían los lugares que deberían destacarse en el litoral del Nuevo Mundo.

¿Cómo se definieron los enclaves que habrían de ir en rojo o negro en las cartas de navegar de América? El objetivo de este artículo es analizar la elaboración de las convenciones cartográficas sobre la toponimia y su color asociado en las representaciones de la Isla Española en las cartas náuticas de la primera mitad del siglo XVI. Para entonces, la isla ya se había configurado como un nodo vertebrador de las navegaciones por las Antillas y un referente en las rutas que conectaban el Viejo y el Nuevo Mundo. Por tanto, su geografía náutica se constituyó como un saber estratégico y se fue asentando cierto consenso y homogeneidad en las convenciones que pautaron su representación.

El estudio de la cartografía de La Española, enmarcada en el contexto general del Caribe, ha merecido reciente atención. Mariana Velázquez (2020) la analiza vinculada a la geopolítica del entorno antillano en los siglos XVI y XVII. Para el mismo periodo, Angela Sutton y Charlton W. Yingling (2020) atienden a los mecanismos de apropiación de las islas del Caribe en la cartografía europea, observando los espacios indígenas y afroamericanos. Miguel Ángel Puig-Samper y Consuelo Naranjo-Orovio (2014) comprenden en la larga duración los procesos científicos de mensura y registro cartográfico del territorio insular. Para nuestro estudio, tras la revisión sistemática de todas las cartas de navegar manuscritas conocidas de la primera mitad del siglo XVI, se seleccionaron 33 ejemplares con 56 registros diferentes de toponimia costera en la isla de La Española (anexo 1). Esto permitió construir un corpus con cartas representativas de distintas manos, centros de producción, y abundantes topónimos.³ El trabajo se restringe al examen de las cartas producidas por o para los pilotos —o siguiendo sus fuentes—; es en las

3. En el anexo 1 se recogen los topónimos y el color empleado en 33 esbozos o cartas de navegar realizados entre 1500 y ca. 1550. Para facilitar su localización, se asignó un número de registro a cada topónimo. Se tomó como mapa base el diseño de Juan de la Cosa (1500), el más antiguo y uno de los más completos, marcando en azul los nombres que trae y en amarillo la toponimia agregada en las sucesivas cartas. Para esta revisión fue de gran ayuda la base de datos MEDEA-CHART, Project MEDEA-CHART (714033 - ERC-2016-STG), Universidad de Lisboa, disponible en <https://medea.fc.ul.pt/main>

cartas manuscritas donde se aplican las convenciones en torno a la coloración de la escritura toponímica. Estos mapas son resultado de un activo proceso cartográfico de reelaboración del espacio insular y de distintos usos de los saberes geográficos.

De las cartas examinadas, la más antigua es el planisferio de 1500 de Juan de la Cosa.⁴ Entre los primeros mapas de La Española destaca el boceto atribuido al piloto Andrés de Morales —ca. 1509—, pero apenas presenta información toponímica en el litoral.⁵ Las obras de Alonso de Santa Cruz, Juan Vespucci, Diogo Ribeiro, Nuño García de Toreno, Diego y Sancho Gutiérrez están vinculadas a los saberes geográficos de la Casa de la Contratación y del Consejo de Indias. Por parte de maestros portugueses, se destacan los trabajos de Pedro Reinel, su hijo Jorge, Lopo Homem y Gaspar Viegas; también se manejaron ejemplares de Pero Fernandes o Bartolomeu Velho.

Fuera de la península ibérica, los principales centros productores de cartas de navegar se situaban en Mallorca, en los puertos italianos como Génova, Venecia, Ancona, Livorno, Marsella, Mesina, Nápoles y Palermo, así como en la ciudad francesa de Dieppe. De origen mallorquín, se advierte la obra de Jaume y Bartomeu Olives, además de Joan Martines, de ascendencia mallorquina, pero que trabajó en diferentes puntos del Mediterráneo, sobre todo en Mesina. De la producción de los cartógrafos italianos se han reseñado cartas con toponimia de La Española en obras de Vesconte Maggiolo, Girolamo Verrazano y de la familia Freducci. En

4. Juan de la Cosa, “Carta Universal”, El Puerto de Santa María, 1500, en Archivo del Museo Naval (AMN), Madrid-España, Ministerio de Defensa, España, inv. 257.

5. El mapa de Andrés de Morales se conserva en la Biblioteca Capitular y Colombina de la Catedral de Sevilla. Habría sido realizado hacia 1509 cuando Nicolás de Ovando, gobernador de la isla, le ordenó reconocer la costa meridional y que “pusiese por escrito cuantos ríos y cuantas sierras y cuantos montes y cuantos valles, con la disposición de cada uno, que en ellos hallase” (Las Casas 1986, II: 150). Se dibujan las villas y ciudades existentes en la isla, además de ríos e islas adyacentes, pero sus características son distintas a las de las cartas náuticas. No otorga relevancia a la toponimia costera, sino a la del interior de la ínsula, donde incluye con fantasía la imagen de ciudades, castillos e iglesias con apariencia europea. Se conserva una versión coloreada, ligeramente posterior, donde sí se recogen nombres de puntos costeros, aunque todos están en tinta negra. Esta se custodia en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia. Tanto este ejemplar como el anterior están asociados al libro *Décadas del Nuevo Mundo* de Pietro Martire d’Anghiera, quien alguna vez se ha identificado como posible autor (Fрати 1929; Robles-Macías 2017).

torno al puerto de Dieppe trabajaron varios maestros, como Pierre Desceliers, Jean Rotz o el anónimo autor del atlas que perteneció a Nicolás Vallard.

En el primer apartado, se aborda la articulación de este repertorio cartográfico atendiendo a las múltiples conexiones, transferencias e influencias entre distintos nodos y escuelas de cartear en el ámbito europeo. En el segundo epígrafe, centrado en el caso de La Española, se analiza el establecimiento de topónimos en las cartas de navegar, según las expectativas y experiencias de los descubridores y conquistadores, tomando en cuenta las circunstancias históricas de su ocupación y poblamiento. De manera particular, se trata la incorporación o supervivencia de topónimos de origen indígena. En último apartado se valora la pervivencia de nombres de lugares, aceptados como convención o copiados de un mapa a otro, a pesar de haberse despoblado o dejado de ser significativos. A lo largo del artículo, se van anotando los procesos de convencionalización de los topónimos y su escritura en las cartas empleando el color rojo.

Circulación de mapas y circuitos cartográficos

El avance las primeras conquistas castellanas en ultramar fueron representadas en la carta de 1500 de Juan de la Cosa (figura 1). Este es el primer ejemplar que categoriza los enclaves costeros del Nuevo Mundo e inaugura la escritura en rojo de determinados topónimos. Su autor, maestre y propietario de la nao Santa María, acompañó a Colón en sus dos primeros viajes. Aunque se desconocen sus conocimientos previos en cartografía, parece que Juan de la Cosa perfeccionó su arte gracias a las enseñanzas del almirante. La información geográfica de su mapa se sustenta en las jornadas exploratorias de los llamados *viajes de descubrimiento y rescate*, auspiciados por el obispo Juan Rodríguez Fonseca a partir de 1498 (Ramos-Pérez 1981; Cerezo-Martínez 1994).

Figura 1. Detalle de la Isla Española en la carta de Juan de la Cosa (1500)

Fuente: AMN, Ministerio de Defensa, España, inv. 257.

La primera recalada de Juan de la Cosa en La Española coincidió con la fundación del fuerte de La Navidad, cerca de donde se emplazaría la villa de Puerto Real una década más tarde. *Nabidat* es uno de los pocos topónimos legibles que refiere a un sitio fundado por europeos, además de Santo Domingo⁶ y La Isabela, situada mucho más al este de lo que debería. Sobre esta representación de La Española, Luis Robles advierte una desviación en sus grados de longitud, por lo que aparece excesivamente alargada en su eje este-oeste (Robles-Macías 2010, 19). Respecto a su latitud, aunque para el año 1500 ya se hubiese podido ubicar la isla en sus grados al norte del ecuador, el mapa la sitúa en un paralelo próximo al de las Canarias, al norte del trópico de Cáncer $-23^{\circ} 26' N-$, cuando hay casi 10° de diferencia —cabo Beata está en $17^{\circ} N$ y el extremo más meridional de El Hierro a $27^{\circ} N-$. A pesar de que cuando se dibujó el mapa ya se había firmado el Tratado de Tordesillas, quizás interesaba mantener la idea de que la llegada de Colón a las Antillas fue legítima y que no habría navegado más al sur de las Canarias, ámbito reservado a los portugueses por el Tratado de Alcáçovas —1479—.

6. Cerezo-Martínez no distingue el nombre de Santo Domingo en la carta de Juan de la Cosa, por lo que considera que la información geográfica manejada por el autor tuvo que ser anterior a marzo de 1496, ya que la ciudad fue fundada poco después (1994, 96).

Gran parte de la cartografía náutica hispana del siglo XVI deriva de una tradición artesanal, propia de los pilotos del mundo mediterráneo —italianos, catalanes y mallorquines—, que se trasladó al Atlántico con influencia portuguesa. En este contexto, en pocos años, se conformó un primer foco andaluz de maestros de hacer cartas en torno a la Casa de la Contratación de Sevilla. Este se nutrió de artesanos italianos e ibéricos, principalmente portugueses, pero también del norte de la península —como el propio Juan de la Cosa, originario de Cantabria—. Confluyeron con los saberes locales transmitidos por los pilotos de los puertos del bajo Guadalquivir, quienes ejecutaron los primeros mapas del Nuevo Mundo antes de la institucionalización de la práctica cartográfica a través del piloto mayor (García- Redondo 2024).

En este sentido, el mapa de Juan de la Cosa puede comprenderse como un eslabón intermedio entre las tradiciones mediterránea y portuguesa de hacer cartas de navegar, que habrían de converger poco después en la institución hispalense (Sánchez-Martínez 2013, 69). Un rasgo típico de la escuela mallorquina —presente en la carta de 1500— es la “toponimia perpendicular a la costa, rotulados en rojo los topónimos más importantes” (Martín-Merás 2011, 337). Conocemos cómo “los dibujantes de portulanos eran extremadamente conservadores y los mapas se copiaban con minuciosidad. Además, las reglas de coloración eran rígidas [...] tanto en los ejemplos mallorquines como en los italianos” (Giménez-Soler 1991, 224). Tales prácticas acabarían por ser asumidas y reproducidas por los cartógrafos de Sevilla. Así, hacia 1537, el cosmógrafo Alonso de Chaves, piloto mayor interino en la Casa de la Contratación de Sevilla, daba instrucciones al respecto en su *Quatri partitu en cosmographia*, anotando incluso cómo guardar cierto orden estético en la disposición de los topónimos:

Se debe escribir con pluma delgada todos los nombres de los cabos, y ríos, y puertos, de todas las otras particularidades que se hallaren [...] y aún se puede diferenciar la letra escribiendo las cosas principales y más notorias con letra más grande o de colorado, porque se hallan más presto las tales cosas, poniendo el principio de tal nombre junto al tal lugar y en su derecho, porque la letra sea el índice de lo que se habla. Se ha de escribir desde los tales lugares para la parte de la tierra o de la mar según el espacio del lugar lo requiere con tanto que no vayan los unos renglones

para tierra y otros a la mar en una costa, porque de más de ser fealdad sería infuscar el entendimiento del navegante que no sabría cuál de las partes era mar o tierra.⁷

Respecto a los pigmentos, para facilitar la lectura de las islas plagadas de topónimos, recomendaba Chaves dejar “principalmente a las costas de un color claro, cual quisieren para diferenciar y distinguir lo que es tierra de lo que es agua”.⁸ No obstante, anotaba la costumbre de “dar de otros colores a las pequeñas islas, para que se puedan ver, así como a las muy pequeñas de colorado, y las que son algún tanto mayores de azul, y algunas doradas”.⁹ Un instrumento clave para comprender estos procesos de representación y registro es el *Islario general de todas las islas del mundo* —ca. 1540-1560) de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de la Casa de la Contratación desde 1536. Obra de síntesis con la representación y descripción de las principales islas conocidas, todas sus cartas son ricas en toponimia y en buena parte de ellas se distinguen nombres en rojo y negro. Dos representan La Española: una que cubre la región central del continente americano y las Antillas (figura 2) y otra particular de La Española y las Lucayas.¹⁰ Al igual que los portulanos, los libros de islas estaban dirigidos a la identificación visual de los accidentes marítimos más relevantes (Van-Duzer 2021). Sin embargo, el *Islario* no era un instrumento práctico para navegar, sino una recopilación erudita para disfrutar con su contemplación y lectura. Así, los mapas se acompañan de textos explicativos que no se limitan a las informaciones geográficas, sino que aportan datos históricos, socioeconómicos y ambientales.

7. Alonso de Chaves, *Quatri partitu en cosmographia practica y por otro nombre llamado Espejo de Navegantes*, ca. 1537, en Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Madrid-España, 9/2791, f. 15r.

8. Alonso de Chaves, *Quatri partitu*, BRAH, 9/2791, f. 15.

9. Alonso de Chaves, *Quatri partitu*, BRAH, 9/2791, f. 15.

10. Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo*, ca. 1540-1560, en Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid-España, RES/38. Solo la carta general presenta diferenciación de color. A esta se alude para tratar las convenciones cromáticas, mientras que la particular —mucho más minuciosa— se emplea para el cotejo de la nomenclatura.

Figura 2. Detalle de las Antillas en la carta del Caribe y América Central, *Islario* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560)



Fuente: *Islario general de todas las islas del mundo* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, f. 20r.

Como explica María M. Portuondo, la obra de Santa Cruz era más compleja que el libro de un cosmógrafo de biblioteca, pues superaba los métodos e interpretaciones de los autores clásicos y presentaba el Nuevo Mundo a la luz de la propia experiencia y los recientes descubrimientos (Portuondo 2013, 95). Santa Cruz estuvo en las Indias enrolado en la flota de Sebastián Caboto, cuya misión era llegar al Río de la Plata (Gandini 2022, 29). En ese lapso, reconoció La Española durante las recaladas de ida y vuelta, cuando “convino peregrinar por las corrientes del mar y por la necesidad que teníamos a la ysla Española”.¹¹

En sus cartas, el registro toponímico y el contorno insular siguen los patrones manejados en las fuentes castellanas. Al servicio de la Casa de la Contratación, tuvo a su alcance documentos y mapas de América en un momento en el que ya estaban consolidados los mecanismos institucionales y los procedimientos artesanales de la que se ha llamado escuela sevillana de cartografía (Martín-Merás 1993, 69). Desde 1519 se documenta, como parte del equipo de especialistas supervisado por el piloto mayor, la figura del maestro de hacer cartas, puesto que ocupó Nuño

11. Alonso de Santa Cruz, “Borrador del prólogo al *Islario general*”, ca. 1540-1560, en Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España, Patronato, 260, n. 2, r. 6, s/f.

García de Toreno y, desde 1523, Diogo Ribeiro, como “cosmógrafo e maestro de hazer cartas e astrolavios e otros ingenios para la navegación”.¹²

Respecto a la circulación del conocimiento geográfico generado en la Casa de la Contratación, suele repetirse el interés de la Corona por mantener en secreto la información geográfica concerniente a sus territorios americanos, como también habría ocurrido en Portugal (Cortesão 1997). En efecto, la cartografía se configuró como una empresa oficial, institucionalizada y regulada, pues con ello se contribuía a la salvaguarda de los dominios ultramarinos. Pero esto no necesariamente ha de interpretarse de forma exclusiva en términos de sigilo.

La limitación a la circulación de cartas de navegar estaba sobre todo orientada a la disponibilidad en el mercado de ejemplares accesibles a los pilotos de la Carrera de Indias. Se buscaba asegurar la calidad de los mapas que obligatoriamente emplearían los nautas españoles: estos debían ser los fabricados a partir del padrón real y autorizados por el piloto mayor.¹³ En cierto modo, el manejo de cartas científicamente acreditadas era garantía del éxito de la navegación. Antes de iniciar cada viaje, los pilotos debían comprar copias de las cartas más actualizadas y validarlas ante los oficiales de la Casa de la Contratación. Sin embargo, las restricciones vinculadas con la aprobación del material cartográfico iban dirigidas al mantenimiento de este lucrativo negocio de venta de cartas. Evidentemente, una vez puestos los mapas y derroteros a disposición de los pilotos, sería imposible salvaguardar un pretendido sigilo cartográfico, pues los mejores ejemplares serían copiados y transmitidos de unos a otros.

Si mapas realizados exprofeso podían adquirir un valor probatorio en distintos pleitos, era fundamental que los manejados por los pilotos concordasen con los intereses territoriales de la Monarquía Hispánica. En la década de 1540, cosmógrafos y pilotos de la Casa de la Contratación se enfrentaron a causa de las llamadas

12. Nombramiento de Diogo Ribeiro como cosmógrafo de la Casa de la Contratación, Valladolid, 10 de julio de 1523, en AGI, Contratación, 5784, l. 1, f. 44r.

13. El padrón real de la Casa de la Contratación no era solo un gran mapamundi que servía de modelo para las cartas de navegar. Este acopiaba cartas de navegar generales y de áreas más concretas, así como derroteros, documentos donde quedaba fijada la información geográfica y las instrucciones para navegar con mayor detalle (García-Redondo 2018).

cartas de doble graduación (Sandman 2001; Brendecke 2016). Dichas cartas presentaban diversidad de escala de latitudes, lo que parecía acomodarse mejor a las necesidades de los nautas, pero contravenían los modelos oficiales fijados en el padrón real, que eran defendidos por los expertos teóricos. Esta innovación alteraba el trazado de la línea de Tordesillas y la extensión de tierras bajo la soberanía castellana. A Diego Gutiérrez padre, cosmógrafo de la Casa desde 1534 y defensor de las cartas de dos graduaciones, se debe una carta del Atlántico con estas características de 1550, lo que resulta llamativo porque cinco años antes una cédula real había prohibido dicho formato (Cerezo-Martínez 1994, 208; Sánchez-Martínez 2013).¹⁴

Pese a lo que suele decirse, las cortapisas legales a la circulación de las cartas náuticas eran muy parciales. De hecho, los pilotos mayores de la Casa de la Contratación tenían autorización para elaborar y vender mapas —como negocio privado— con tal que no fuese en Sevilla y sus inmediaciones (García-Redondo 2018, 48-49). Más que el secreto, preocupaba que hiciesen competencia a la mencionada venta oficial de cartas de navegar. Asimismo, la Corona también puso en circulación mapas e informaciones geográficas en contextos diplomáticos o para la resolución de conflictos, como fueron los mapas de Diogo Ribeiro, remitidos a diversas personalidades extranjeras en el contexto del tratado de Zaragoza de 1529. Como en el caso del portugués Ribeiro, fueron numerosos los nacidos en otros reinos que participaron en las labores científicas y cartográficas de la Casa de la Contratación, pero también quienes acabaron o volvieron al servicio de otras naciones, llevando consigo mapas y noticias geográficas (Pinheiro-Marques 2011, 223-227; Couto 2019, 97-98), como ocurrió con Sebastián Caboto o Domingo de Villarreal.

Cartas y descripciones geográficas originadas en expediciones castellanas circularon por medios lícitos e ilícitos a través de Europa y América. Las representaciones de la Isla Española ejecutadas por cartógrafos ajenos a la Casa de la Contratación contienen gran número de topónimos que tienden a coincidir con los realizados en dicha institución, pese a que sus autores —que sepamos— nunca hubieran estado en la

14. Diego Gutiérrez, “Carta del océano Atlántico”, Sevilla, 1550, en Bibliothèque Nationale de France (BNF), París-Francia, Département Cartes et Plans, GE SH ARCH-2.

isla o en Sevilla, salvo los Reinél. Llegados a Castilla hacia 1518, los portugueses Pedro y Jorge Reinél se contaban entre los expertos que apoyaron la empresa de Magallanes, para quien realizaron algunos mapas.¹⁵ Por aquellas fechas habrían participado en la confección de la colectánea conocida como *Atlas Miller* —ca. 1519—, atribuido a Pedro Reinél, su hijo Jorge y Lopo Homem, quien quedó para la posteridad como firmante al ser “o nobre diretor do departamento de Cartografia, socialmente mais prestigiado” (Moreira 2015, 5).¹⁶ Jorge habría llegado primero a Sevilla, donde trabajaba en un planisferio encargado por Magallanes y allí acudiría su padre para ayudarlo a concluirlo antes de regresar juntos a Portugal (Couto 2019, 99 y 102-103; Moreira 2015, 6). Dado el carácter oficial de la expedición magallánica y sus buenos contactos en la Casa de la Contratación, pudieron acceder a la más reciente información geográfica.

Si bien no trabajaron en Castilla, las cartas del italiano Girolamo Verrazano, quien sirvió al rey de Francia, o del portugués Gaspar Viegas resultaron influyentes en la producción cartográfica española y de otros lugares de Europa. De este último es el caso de la carta que representa el golfo de México, Cuba y La Española, cuya manufactura se estima hacia 1537,¹⁷ o del mapa del Atlántico de 1534, donde aparece la más actualizada toponimia de la costa de Brasil.¹⁸ Entre otros mapas herederos del trabajo de Viegas, se observa su influencia en numerosos trabajos portugueses, pero también franceses, españoles, italianos y holandeses. Tal es el caso del *Atlas Vallard* o la carta impresa de 1562 de Diego Gutiérrez hijo¹⁹ (Cortesão 2009, I: 369). Por tanto, estaríamos hablando de circuitos de ida y vuelta entre Castilla y Portugal, en donde la comunicación de estilos, la definición de contornos geográficos y las

15. Moreira (2015) ha estudiado el origen africano de la familia Reinél, descendiente de esclavizados de Sierra Leona dedicados al trabajo del marfil.

16. Jorge Reinél, Pedro Reinél y Lopo Homem, *Atlas náutico llamado Atlas Miller*, Portugal, ca. 1519, BNF, Département Cartes et Plans, GE AA-640 (RES). La representación de la Isla Española no trae topónimos en rojo.

17. Gaspar Viegas [atribuido], *Portulano*, Florencia, 1537, en Biblioteca Riccardiana (BR), Florencia-Italia, Cod. Rice. 1813, c. 10v.

18. Gaspar Viegas, “Carta náutica del Atlántico y mar Mediterráneo”, 1534, BNF, Département Cartes et Plans, GE B-1132 (RES).

19. Diego Gutierrez, “Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio”, Amberes, 1562, Library of Congress (LG), Washington D. C.-Estados Unidos de América, G3290 1562, G7 Vault Oversize.

convenciones en torno a los topónimos podrían modificarse, corregirse o errarse en sucesivas copias. A propósito del *Atlas Vallard* (1547) (figura 3), confeccionado en la ciudad francesa de Dieppe, la influencia y atracción de cartógrafos portugueses fue determinante para su desarrollo como centro productor de cartas de navegar (Martínez 2021; Queiroz-Pinto 2023, 21-22).²⁰ En lo que a la toponimia se refiere, los mapas de Dieppe congregaron también referencias en inglés y español, lo que evidencia la configuración de un nuevo circuito de información y producción cartográfica por fuera de la Casa de la Contratación.

Figura 3. Detalle de la Isla Española en el *Atlas Vallard* (ca. 1547)



Fuente: The Huntington Library (HL), San Marino-Estados Unidos, HM 2, c. 10.

En el ámbito mediterráneo, diversos agentes y flujos de información cartográfica circulaban entre los principales puertos. En la italiana ciudad de Ancona laboró Ottomano Freducci, artífice una carta del Atlántico, datada hacia 1513 (figura 4), aunque probablemente sea algo posterior (Van-Duzer 2017, 6).²¹ Según parece,

20. *Portulano de Nicolas Vallard [Atlas Vallard]*, Dieppe, 1547, en HL, HM 2, c. 10.

21. Ottomano Freducci, “Carta náutica del océano Atlántico”, Ancona, 1515, en Archivio di Stato di Firenze (ASF), Florencia-Italia, Prat. n. 549, Carte Nautiche n. 15.

Freducci pudo basarse en informaciones derivadas del viaje de Ponce de León a la Florida, tanto por las coincidencias en la nomenclatura como por su temprana fecha de producción (Scisco 1913, 721). De entre sus posibles influencias, conjuga características semejantes a diversos mapas, según el territorio representado. La configuración de la Isla Española coincide en gran medida con aquella hallada en la carta de Juan de la Cosa. De hecho, solo ambos mapas registran el cabo Torres. Igual ocurre con el río del Molino, solo señalado por el italiano y los Reinell.

Figura 4. Detalle de la Isla Española en la carta de Ottomano Freducci (ca. 1513)



Fuente: ASF, Prat. n. 549, Carte Nautiche n. 15.

Aunque, la carta de Freducci puede enmarcarse en una tradición cercana a la producción sevillana —pues perviven algunos de sus rasgos en diseños posteriores, como los de Diogo Ribeiro de 1529 (Casanova 1894, 36-37)—, tras el análisis de los topónimos, parece que el autor manejó algunas fuentes ajenas al centro sevillano —o descartadas por sus cartógrafos—, que irradió desde el Mediterráneo hasta Dieppe. El cabo de *Angla* fue citado en el mapa de Freducci, que no hace distinción de colores, y también aparece en la carta anónima de las Antillas y Sudamérica atribuida a Girolamo Verrazano (Destombes 1954).²² Dicho cabo lo mencionan los

22. Girolamo Verrazano [atribuido], “Carta de Las Antillas y América del Sur”, c. 1526-1527, Herzog August Bibliothek (HAB), Wolfenbüttel-Alemania, Cod. Guelf, 103 Aug. 2º.

mallorquines Olives —ca. 1534-1547—, quizás por influencia italiana, y otros autores foráneos, como Jean Rotz —1542—, vinculado a la escuela de Dieppe.²³ Sin embargo, entre la cartografía vinculada a la Casa de la Contratación, solo se registra como *an.an* en la carta de Diego Gutiérrez —1550— y en Portugal aparece como *aqua* en el mapa de Gaspar Viegas —ca. 1534-1537—. Por un circuito similar debieron viajar otros topónimos como *Cayacoa*, *Yuma* y *Çabana*, al este de La Española, registrados en la carta de Freducci, en el mapa de los Olives y en el de Rotz, además de otros ejemplares producidos en Italia.²⁴ Sin embargo, solo aparece *Sabana* o *Çabana* en las cartas de Viegas y Santa Cruz, pero ubicado en el extremo opuesto de la isla.

A la llamada escuela mallorquina pueden inscribirse Bartomeu y Jaume Olives, a quienes Conti supone hermanos dada la proximidad de sus años de vida y trabajos cartográficos: del primero se conocen cartas firmadas desde 1538 y del segundo desde 1550 (Conti 2004, 93). Ambos emigraron a Mesina, pero Jaume se desplazó después a Nápoles y Marsella, donde siguieron ejerciendo su oficio. La información relativa a los *descubrimientos* geográficos no habría llegado a este otro circuito de la diáspora mallorquina y sus ramificaciones italianas con la misma prontitud que a los nodos de Sevilla y Lisboa. Por tanto, en sus mapas se observan ciertos desfases en la incorporación de las novedades frente a otros coetáneos (Martín-Merás y Rivera 1992, 50-52), tanto en la forma de los contornos como en los topónimos empleados. No obstante, como se ve en el registro toponímico recibido de Freducci, pudieron beneficiarse de otros circuitos de mapas e informaciones ajenos a la corona castellana.

En un estudio reciente sobre el *Atlas nautique du Havre* (ca. 1534 y 1547),²⁵ atribuido a alguno de los Olives (figura 5), se utiliza la representación de Yucatán como una isla como parámetro para datarlo en la primera mitad del siglo XVI, ya

23. Jean Rotz, “Carta del Atlántico y el Caribe”, Inglaterra, 1542, en British Library (BL), Londres-Reino Unido, Royal 20E.IX.

24. Este es el caso, por ejemplo, del mapa anónimo de la isla de Santo Domingo, realizado en 1529, conservado en Archivio di Stato di Torino (AST), Turín-Italia, J. b. II.11.

25. Jaume o Bartolomeu Olives, *Atlas nautique ou atlas portulan: de l’Europe, de l’Afrique, et des Amériques [Atlas nautique du Havre]*, ¿Mallorca?, 1534-1547, en BMH, MS 243.

que esta no tendió a representarse como península hasta después de 1550 (Haguet 2018). Empero, la autora apunta que las cartas pueden tanto presentar contenidos obsoletos como ignorar fundaciones o hallazgos recientes, ya sea por la lenta circulación del conocimiento, por el conservadurismo de la profesión cartográfica o por ambos factores a la vez (Haguet 2018, 75). En un momento en el que era difícil certificar la calidad de un mapa, el parecido de las cartas entre sí podía constituir una forma de garantía sobre la exactitud de su contenido. Además, el cartógrafo podía obviar de manera deliberada determinados topónimos, aunque fueran conocidos y veraces, según los intereses que mediasen en su producción.²⁶ Para el caso de La Española, en los siguientes epígrafes abordaremos esta problemática incorporación de topónimos y la vigencia de contenido desfasado en las cartas del periodo de descubrimiento y conquista.

Figura 5. Detalle de la Isla Española en *Atlas nautique du Havre* atribuido a los Olives (ca. 1534-1547)



Fuente: Bibliothèque Municipale du Havre (BMH), El Havre-Francia, MS 243.

26. Lucile Haguët describe que el trazado y los topónimos americanos al norte del ecuador del *Atlas nautique du Havre* derivan de mapas portugueses como el llamado Kunstmann I, de Pedro Reinel. No obstante, asegura la innegable influencia sevillana (2018, 63). Las páginas correspondientes a las costas de América del Sur y Central están notoriamente influenciadas por la producción de Diogo Ribeiro y Gaspar Viegas.

Retóricas del topónimo: expectativas y experiencias

Estudioso de los mapas antiguos, Christian Jacob pone en valor los topónimos como el georreferenciador por excelencia: sobre el mapa, los nombres de los lugares articulan una red de coincidencias entre el espacio representado y el mundo percibido (2005, 205). En el caso de las cartas de navegar del siglo XVI, la toponimia reduplica e individualiza de manera concreta e inequívoca la geografía experimentada por los pilotos. Sobre el perfil de costa, los iconos y trazos más o menos estilizados —y convencionalizados— que categorizan lugares y accidentes solo se identifican con un lugar específico una vez que adquieren un nombre. Los topónimos costeros operan como necesarios individualizadores de cada segmento del contorno que separa el mar de la tierra, como operación indispensable para distinguir el delineamiento certero de los bosquejos, conjeturas e insinuaciones gráficas que completaban los litorales poco conocidos, particularmente en las cartas del Nuevo Mundo.

A diferencia de otros enclaves del mapa, los diversos accidentes de la orografía costera carecen de su respectivo signo convencional que los individualicen. Cabos, puntas, bahías, ensenadas, golfos o desembocaduras de ríos no se representan sino por el pliegue de la línea costera en la forma geográfica que se alude, lo que no evitó, sin embargo, la estandarización de ciertos contornos en la producción de los portulanos, como bahías redondeadas o puntas achatadas. En cuanto a los iconos, como advertía Alonso de Chaves, solo “se acostumbra en los lugares donde hay bajos o bancos de arena, que los lava la mar por encima, poner unos puntos menudos espesos que ocupen por longitud y latitud, todo el lugar que ocupan”; así como donde hay “arrecifes o peñascos, que se descubren algo sobre el agua, se ponen unas cruces pequeñas, que, asimismo, ocupen tanto el lugar de la carta como ellos en el lugar donde están”.²⁷ Con posterioridad, el icono de un ancla se empleó para señalar buenos fondeaderos.

En el caso específico de las cartas náuticas, el topónimo dota de entidad topográfica al trazo costero que acompaña. Es decir, dicha formación ha sido visualmente percibida como una alteración en la costa, como un signo de quiebre o

27. Alonso de Chaves, *Quatri partitu*, BRAH, 9/2791, f. 15v.

ruptura que merece ser marcado sobre una supuesta y constante homogeneidad del litoral. Por tanto, el topónimo náutico participa en la elaboración de un itinerario vinculado tanto a la experiencia visual de los pilotos como a la construcción de una memoria espacial: aquello que debe recordarse como eslabón en una sucesión de etapas. Esta correlación visual y mnemónica compartida por pilotos, lectores y artífices de las cartas de navegar es trasladada sobre el diseño cartográfico. Así, la jerarquización de topónimos a partir del color, el uso de la mayúscula y el tamaño de la letra se fijan de manera convencional y son replicadas de un mapa a otro.

De hecho, los topónimos han de copiarse con orden, tal y como subraya Martín Cortés en su *Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar*: “Primeramente se han de escribir de colorado los puertos y cabos principales, y famosas ciudades, y otras cosas notables: y todo lo demás de negro”. Para la escritura de los topónimos, Cortés usaba “una delgada péndola” o pluma y anotaba algunas abreviaturas convencionales para determinados accidentes: “B por bahía, C por cabo, G por angla [ensenada], I por isla, M por monte, P por puerto, R por río” (Cortés 1551, f. 62v).²⁸

Respecto a los mapas vinculados a los viajes de descubrimiento, existe una clara correspondencia entre la escritura toponímica de los cartógrafos y el acto de nombrar de los conquistadores, que implica el dominio simbólico del espacio conquistado (Jacob 2005, 206-207). Los nombres funcionan como herramientas del poder que reflejan diferentes estrategias de conquista. Por ejemplo, los topónimos de América que figuran en los diarios de Colón cumplían con dos funciones principales: una de carácter científico-práctico y otra de carácter ideológico-espiritual, materializándose ambas en los portulanos y mapamundis del siglo XVI (Gužauskytė 2014, 32-33 y 38).

Algunos autores destacan la presencia de las culturas originarias de América en la toponimia y la cartografía devenida del proceso de exploración, conquista y colonización del continente (Gužauskytė 2014; Douglas 2014, 24; L’Etang 2008; Sutton y Yingling 2020, 793-796); tal y como ya había hecho John Brian Harley en sus influyentes trabajos acerca del “silenciamiento” de las sociedades amerindias en

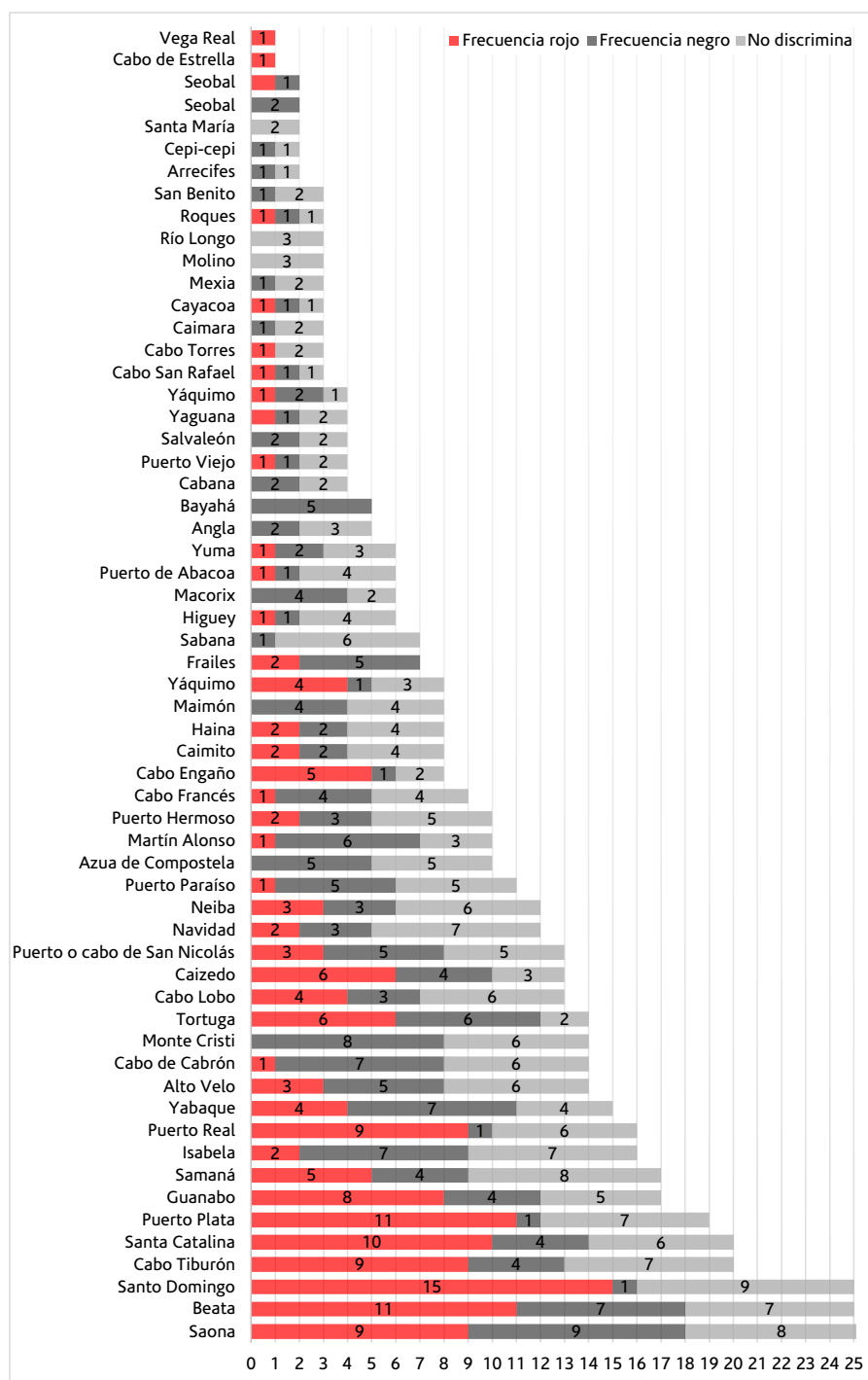
28. A pesar de las instrucciones de Martín Cortés, el examen de numerosas cartas medievales y modernas realizado por Campbell (2013) para el Mediterráneo sugiere que la práctica habitual fue añadir en segundo término los nombres en tinta roja.

los mapas (Harley 2005b, 219-228). En la misma línea, para Carmen Val-Julián, “la toponimia del descubridor nunca es solo, puramente, descriptiva porque forma parte de un proyecto de conquista” (Val-Julián 2011, 49-65 párr. 25). De esta manera, clasificó los topónimos puestos por los europeos en tres categorías principales.

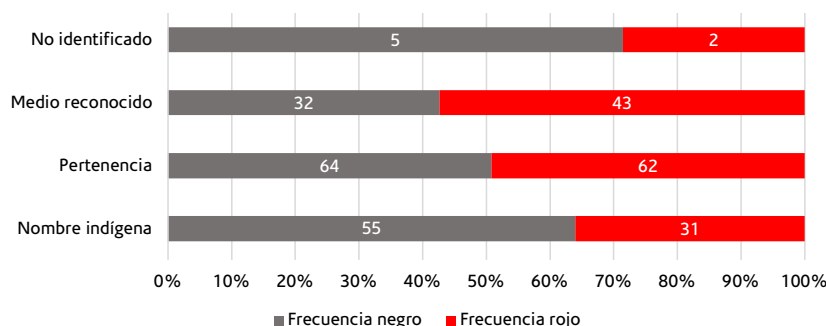
La primera concierne a los nombres que denotan pertenencia y dependencia política e ideológica, incluyendo las referencias monárquicas, religiosas y relativas a los propios conquistadores. El segundo grupo abarca las denominaciones alusivas a las características del medio reconocido, usualmente asociadas a accidentes geográficos, fauna o flora, pero también a sus recursos naturales y humanos que aspiraban a ser poseídos o controlados. El tercer conjunto comprende las actitudes desarrolladas por los exploradores y conquistadores ante los nombres indígenas: la adopción íntegra de los topónimos originarios; la adaptación del significado de la designación originaria al traducirla o transcribirla a su lengua; o la creación de una nueva denominación que reemplazara la existente. Esta última alternativa ocurrió de forma total o parcial, lo que dio cabida a aquellos nombres sincréticos, compuestos de un término europeo y otro indígena (Val-Julián 2011, 67-84 párr. 38). La nomenclatura de los mapas aquí examinados bien puede analizarse empleando esta clasificación.

De la adopción de topónimos indígenas se tienen bastantes muestras en las cartas analizadas. El 35 % de los nombres registrados en la cartografía de La Española para el periodo estudiado son total o parcialmente de naturaleza originaria —21—. Los más citados son Samaná, Guanabo, Yabaque y Yáquimo, que además aparecen mayoritariamente destacados en rojo (tabla 1). No obstante, aun superando en número a los topónimos alusivos a la apropiación hispana —19 denominaciones de carácter religioso, vinculadas a los conquistadores o a la monarquía—, son estos términos de pertenencia los que predominan en tinta roja (tabla 2). En este último grupo destacan los nombres de las islas y accidentes geográficos tomados como referencias más habituales como Beata, Saona,²⁹ Santa Catalina, San Nicolás y las principales fundaciones de Santo Domingo, Puerto Real, Isabela, Navidad.

29. Tradicionalmente se vincula el nombre de Saona a Michele da Cuneo, natural de Savona, Italia, quien participó en el segundo viaje de Colón. El topónimo de la isla sería una castellanización del nombre de la ciudad.

Tabla 1. Frecuencia de topónimos de la Isla Española en las cartas de navegar, 1500-ca. 1550

N de A: Tabla elaborada a partir de 33 cartas de navegar (1500-ca. 1550) con representación significativa de la toponimia de la Isla Española, listados en anexo 2.

Tabla 2. Frecuencia de topónimos por categorías

N de A: Tabla elaborada a partir de 33 cartas de navegar (1500-ca. 1550) con representación significativa de la toponimia de la Isla Española, listados en anexo 2. La frecuencia en rojo o negro solo se señala en las cartas que incorporan los topónimos en ambas tintas.

Merece la pena mencionar el caso de la carta de Juan de la Cosa, que aporta un número bastante reducido de topónimos indígenas. Quizás, en algún momento, contase con más nombres originarios, pues está repleta de borrones, raspados y reescrituras que dificultan la lectura de su contenido. Además, “el tiempo no pasó en balde, la rotulación en negro se hace difícil de leer y, en algunos sitios, imposible” (Mapas españoles de América: siglos XV-XVII 1951, 13). Aun así, creemos probable que en varias de las zonas ilegibles —señaladas en el anexo 1— se encontraran vocablos indígenas concernientes a ríos o territorios que las crónicas asocian a un cacique y tildan de provincias o reinos, tales como Caimara, Abacoa, Yuma, Macorix, Cayacoa, entre otros³⁰ (Fernández de Oviedo 1851, 25 y 65; Las Casas 1986, I: 450).

A dicha hipótesis contribuyen otros topónimos de la carta de Juan de la Cosa que solo pudieron ser interpretados a medias en las transcripciones (Mapas españoles de América: siglos XV-XVII 1951, 13-17; Imágenes insulares 2008, 56), los cuales cobran sentido al contrastarlos con las crónicas y otros mapas. Así, se hace evidente que lo que se lee como “C. de tors” es el cabo de Torres; “C...Prado”, el cabo Belprado; “C. de Plat”, cabo de Plata; “di..o”, en realidad, es Martín Alonso; “C. Franco” es el cabo Francés y “Sde Sdo” es Santo Domingo (Mapas españoles de América: siglos XV-XVII 1951, 16-17; Las Casas 1986, I: 311; 1967, 13; Varela 2000, 133-134 y 165).

30. *Islario general de todas las islas del mundo* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, ff. 303v-317r.

El mismo ejercicio sirve a algunos nombres indígenas de difícil lectura. Posiblemente, “Anigua” se refiera al territorio del cacique “Haniguayaba”: el lugar a donde fueron Ojeda y de La Cosa cuando retornaban del cabo de la Vela se situaba en la “provincia de Yáquimo [...] cerca de la que se llama ahora la Zabana, sierra y reino de un rey y señor que se llamaba Haniguayaba” (Las Casas 1986, I: 662). A su vez, “Naiba” y “Ania” han de ser los ríos conocidos en el presente como Neiba y Haina o las tierras circundantes a ellos³¹ (Escolano 2010, 25-33; Las Casas 1986, I: 412). Precisamente, la desembocadura del Neiba aparece en rojo en algunas de las cartas y es que, como anotó Alonso de Santa Cruz, “es de los mayores ríos que tiene la ysla [...] a la boca hondable y entrando en el se hace baxo”.³²

En la categoría de denominaciones tocantes al medio geográfico, la toponimia de las cartas estudiadas describe un determinado atributo del paisaje según fue percibido por los exploradores y conquistadores que le dieron nombre. En ocasiones, dichas designaciones aludían a referentes o circunstancias muy concretas, pero en otras podían configurar una visión idílica del entorno y resultar algo imprecisas (Val-Julián 2011, 67-84, párr. 30). Este es el caso de los puertos Hermoso y del Paraíso, cabo Belprado, puerto de Torres, cabo de Lobo, cabo Tiburón y monte o cabo de Plata.³³ Empero, hay designaciones del mismo tipo que aportan datos útiles para los navegantes, tales como “Arrecifes”, “Angla” o “P. de los Bajos”, entre otros. El puerto Hermoso, presente en la mayoría de las cartas analizadas, solo aparece en rojo en las de Diego Gutiérrez (figura 6) y Gaspar Viegas (figura 7), quien también destaca en color encarnado el “P. del Paraizo” y el “C. de Lobo”, enclave este último que también subrayó Juan de la Cosa.³⁴

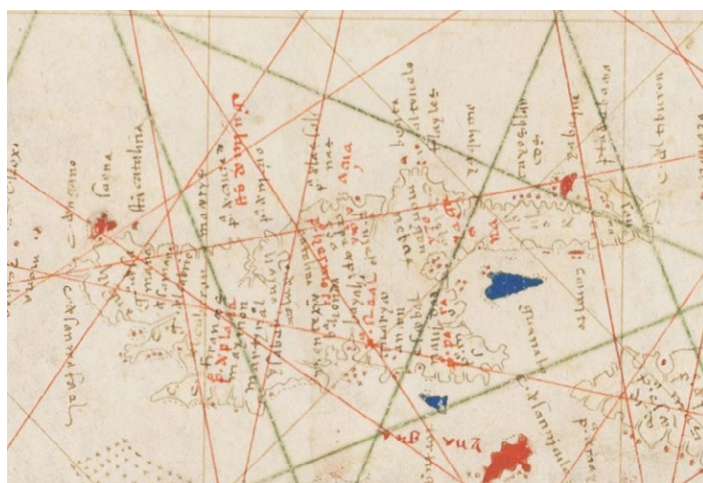
31. *Islario general de todas las islas del mundo* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, f. 304.

32. *Islario general de todas las islas del mundo* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, f. 305r.

33. El nombre del cabo de la Plata podría sugerir el anhelo de encontrar el metal precioso, pero según las crónicas se denominó así por la nubosidad que solía presentarse en la zona (Las Casas 1986, I: 311; Varela 2000, 164-165).

34. El cabo del Lobo coincide con el enclave donde “mataron ocho lobos marinos que dormían en el arena descuidados” durante el segundo viaje colombino (Las Casas 1986, I: 412). Además de las cartas ya mencionadas, también lo replican los Olives, Diego Gutiérrez, Rotz o el *Atlas Vallard*, entre otros.

Figura 6. Detalle de la Isla Española en la carta del Atlántico de Diego Gutiérrez (1550)



Fuente: BNF, Département Cartes et Plans, GE SH ARCH-2.

Figura 7. Detalle de la Isla Española en carta anónima del mar Caribe y el Golfo de México atribuida a Gaspar Viegas (ca. 1537)



Fuente: BR, Ricc. 1813, f. 10v.

Unida a la anterior, otra nomenclatura da cuenta de los recursos explotables que había en la isla, integrando su geografía en el horizonte de expectativas de los europeos. Concretamente, en el mapa de Juan de la Cosa hay dos puntos próximos

llamados “P. de Brasil” y “Costa de Brasil”, cuya presencia alude al palo brasil que había en Yáquimo, adonde acudió Ojeda para rescatar dicha planta tintórea en 1499 (Varela-Marcos 2011, 75). Esta denominación utilizada por Juan de la Cosa no vuelve a repetirse en ninguno de los mapas seleccionados para este artículo, prefiriéndose el nombre de “Yáquimo”, “Iáquimo” o sus abreviaciones, si bien Las Casas (1967, 14) indicó que el puerto de Yáquimo fue llamado “de Brasil” por Colón “porque allí lo había”.³⁵

Entre los topónimos que dan cuenta de las experiencias de los conquistadores, destacan dos muy reiterados en las cartas analizadas, ambos basados en personajes históricos. Uno es el río o puerto de Martín Alonso (Las Casas 1967, 13), espacio que se corresponde con la zona donde se reencontraron las embarcaciones de Colón y Martín Alonso Pinzón, al retornar este de sus trabajos exploratorios (Varela 2000, 160). Val-Julián agrega que Colón intentó revocar el nombre de Martín Alonso de la geografía de la isla, cambiándolo por el del río de la Gracia, mas su tentativa no funcionó, perpetuándose el recuerdo del capitán de La Niña (Val-Julián 2011, 49-65, párr. 39). Asimismo, otra designación cuya inspiración creemos proceder de un personaje histórico es cabo del Cabrón. A juzgar por Las Casas, con ese apelativo despectivo los europeos se referían a uno de los caciques de la isla:

Aquel rey y señor de las dichas sierras y tierra hasta la dicha mar, tenía por nombre Mayobanex; por otro nombre le llamaban los españoles el Cabrón, no sé otra causa, sino por escarnio [...] lo cual yo que muchas veces lo oí nombrar y yo yéndome al hilo de la gente lo nombré, no por honra, sino por escarnio, Cabrón entendí que le habían puesto (Las Casas 1986, I: 481-482).

35. Sobre las variaciones en la grafía de ciertos topónimos, es importante recordar que la elaboración de las cartas se basó en fuentes tanto escritas y visuales como orales. En el contexto ibérico y mediterráneo, a inicios del siglo XVI, marinos y cosmógrafos preferían las descripciones textuales o verbalizadas por el mayor volumen de información y fiabilidad que ofrecían frente a otro tipo de materiales, como los mapas (García-Redondo 2018, 65, 73-74 y 83). Unido a esto, varias personas solían participar en el proceso de construcción de las cartas o copia de los derroteros, por lo que algunos cambios en la escritura fonética pueden atribuirse a su lectura en voz alta y a la interpretación y escritura por parte del amanuense.

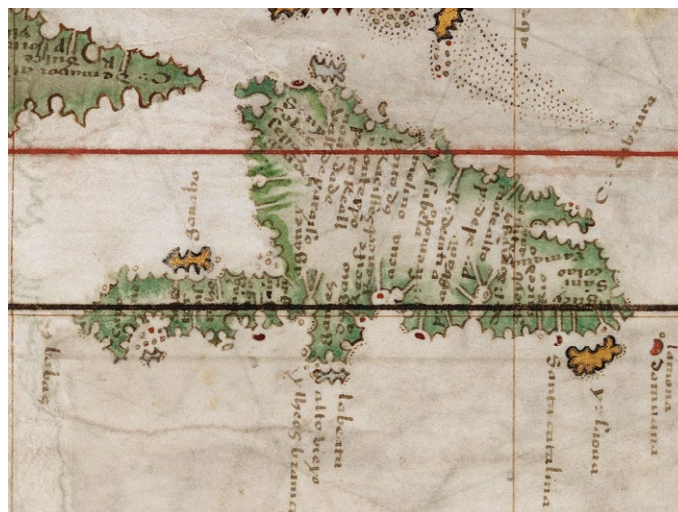
Pese a las escasas menciones de este apodo en las crónicas, la difusión oral y la cartografía náutica se encargaron de que sobreviviera hasta el presente.³⁶ Siguiendo a Karl Schlögel, cada paso en la transformación, percepción o reconocimiento del mundo “sedimenta en la representación cartográfica de uno u otro modo, no siempre de inmediato, ni siempre en forma ‘lógica’ y ‘consecuente’” (2007a, 86). La revisión de la imagen del mundo provocada por los viajes de descubrimiento, las guerras o las negociaciones diplomáticas generó nuevos mapas, al tiempo que hizo decaer o envejecer a otros ejemplares. Con todo, la naturaleza del mapa dista mucho de ser una simple redundancia especular de una supuesta imagen del mundo o una “copia pasiva, impresión o expresión de un tiempo, sino construcción, proyecto y proyección en el futuro” (Schlögel 2007a, 90).

Tzvetan Todorov ya anotó cómo la cronología de bautismos colombinos respondía a una jerarquización divina e imperial del territorio, “en este orden: Dios; la virgen María; el rey de España; la reina; la heredera real” (Todorov 2017, 38), esto es, San Salvador, Santa María de la Concepción, Fernandina, Isabel y Juana. En el caso de la Isla Española, el santoral católico articula la toponimia más recurrente en los nombramientos de Colón. Así lo delatan el puerto de La Navidad, las isletas Santa Catalina y Beata, y los cabos San Nicolás, San Rafael y San Miguel, entre otros (ver tabla 1).

En el caso de los dos últimos, su denominación no llegó hasta nuestros días, al reemplazarse en periodo colonial por cabo Engaño y cabo Tiburón. Una peculiaridad sucede en la carta de los Reinol, donde el cabo San Rafael o cabo Engaño es llamado cabo San Nicolás (topónimo que se repite en el lugar correcto) (figura 8). Esto pudo deberse a una confusión de los cartógrafos o de las fuentes consultadas. Con todo, no serían los únicos en errar en sus registros: la naturaleza efímera de parte de la toponimia colombina se prestó de forma frecuente a todo tipo de equívocos (Val-Julián 2011, 69-65, párr. 11 y 38).

36. Otros términos vinculables a los protagonistas de conquista son Caicedo, cabo Francés, Mexía y Saona.

Figura 8. Detalle de la Isla Española en la carta del Atlántico del Atlas Miller, atribuido a Lopo Homem y a Pedro y Jorge Reinél (1519)



Fuente: BNF, Département Cartes et Plans, GE DD-683 (RES).

En su edición del diario de Colón, fray Bartolomé de las Casas rectificó en más de una ocasión lo que considera despistes del almirante, como el bautismo de un mismo sitio con diferentes nombres. En la costa noroccidental, al puerto de San Nicolás, título con el que aún es conocido, Colón lo renombró María. El dominico declaró no entender “cómo a este puerto puso arriba puerto María y ahora de San Nicolás”. No eximía de responsabilidad a los cartógrafos, culpables de que “todas estas islas y muchos puertos y partes de la Tierra Firme están ya desconocidas”, a causa de “mudarles los nombres los que hacen las cartas de marear, en que no poca confusión engendran” (Las Casas 1986, I: 81). No obstante, la memoria también propició deslices en el fraile dominico, como cuando equiparó el cabo Engaño y el golfo de las Flechas, entre otros errores cometidos.³⁷ Pese a sus ocasionales yerros, Las Casas conoció en primera persona la geografía de la isla y los testimonios de Colón y los pobladores castellanos. De ahí su facilidad para comentar los cambios y permanencias en la nomenclatura a través del tiempo.

37. Errado, el fraile indicó que el cabo Engaño fue conocido como San Miguel y que el cabo Tiburón había sido bautizado anteriormente como de San Rafael (Las Casas 1967, 11 y 14; 1986, I: 318, 411 y 592).

La organización del espacio: pervivencias toponímicas

El impulso natural de los cartógrafos europeos de reproducir sobre los mapas del territorio americano los mismos patrones representacionales que manejaban para los espacios conocidos favoreció la adopción de semejantes convenciones gráficas y textuales. Los lugares recién encontrados fueron cartografiados con el mismo lenguaje gráfico que el resto del mundo, pero también en un mismo horizonte epistémico que tendía hacia la estabilización de las formas representadas: cuanto antes se fijase la manera de dibujar y denominar un sitio, antes se consideraría conocido y controlado. Un mismo territorio no podía ser sustancialmente distinto en cada mapa; si sus formas y posiciones podían corregirse y actualizarse cada cierto tiempo, la alteración de los nombres implicaba, en cambio, una transformación radical que apelaba al mismo acto de su descubrimiento y primer bautizo. Es por ello que, a pesar de la posible mala fortuna, abandono u olvido de sus referentes espaciales, sobre las cartas de navegar los topónimos pervivían.

En los mapas sobreviven “estratos temporales”, donde se hacen visibles pasados, se reproduce un presente y se esboza un futuro (Schlögel 2007b, 92). En el caso de la toponimia, la connivencia entre dichas temporalidades es si cabe más sincrónica y evidente. Junto a los procesos de denominación analizados en el epígrafe anterior, coexisten mecanismos de fijación y convencionalización de los nombres del territorio que obran de manera casi exclusiva en manos de los cartógrafos. A ellos correspondía mantener o actualizar el contenido de sus mapas, discriminando las fuentes más fiables entre el raudal de informaciones contradictorias y cambiantes, pero también considerando las expectativas y usanzas de quienes recurrían a sus cartas, ya fuese para desplazarse o para recrearse ante la imagen del mundo.

Aunque con el paso del tiempo algunos topónimos perdieron la impronta simbólica asignada con su nombramiento o los lugares que referían acabaron despoblados y *de facto* olvidados sobre el terreno, en el espacio de los mapas estos enclaves podían subsistir como indicadores espaciales convencionalizados. Esto implicaba tanto su presencia en las cartas como su indicación en tinta negra o roja.

En primer lugar, antiguos topónimos podían perdurar como una expectativa territorial previsible sobre el mapa: un lugar que los cartógrafos sienten que deben señalar y que los usuarios de las cartas esperan encontrar siempre. Para el caso de las imágenes del Nuevo Mundo, a esto se unía la pretensión de los artesanos de construir cartas de navegar lo más completas y con el mayor volumen de información posible: la omisión de una noticia podía interpretarse como un desconocimiento o un desfase en la calidad y vigencia de los contenidos del mapa. En segundo término, la consistencia de los nombres de los lugares remitía a nociones de dominio y control, estables a lo largo del tiempo como “operadores de ordenamientos cronológicos y de legitimaciones históricas” (Certeau 2010, 117). Dicho de otra forma, aunque el poblamiento se abandonase, política y socialmente se consideraba importante que el mapa siguiera registrando su sitio.

En tercer lugar, en la práctica náutica, un inventario de topónimos más o menos inalterado concordaba con el hábito de los pilotos de memorizar encadenados los sucesivos puntos de la ruta. Así el afán inmovilista de los cartógrafos y nautas perpetuó en color rojo ciudades y puertos que acabarían por perder su original importancia, fosilizando sobre el mapa categorías constituidas históricamente, pero que en el momento de hacer las cartas ya no seguían vigentes. Por último, la permanencia de ciertos nombres sobre el mapa, a pesar de haberse abandonado su referente sobre el territorio, pudo deberse tanto al desconocimiento o lentitud de las noticias como a cierto conservadurismo por parte del cartógrafo, quien se resistía a modificar lo que daba por verdadero o lo que ya tenía representado en otras de sus obras.

De los inaugurales establecimientos de La Navidad y La Isabela solo quedaban sus ruinas a comienzos del siglo XVI (Las Casas 1986, I: 292 y 392; Sutton y Yingling 2020, 799). La Isabela fue fundada en el segundo viaje colombino tras conocerse que el fuerte de La Navidad había sido arrasado por los pobladores originarios de La Española como forma de resistencia. Sin embargo, desde su establecimiento en 1494, el desarrollo de La Isabela estuvo marcado por las hambrunas, enfermedades, catástrofes y tensiones políticas, avatares que frustraron la viabilidad de la villa hacia 1500, aunque su puerto continuó utilizándose como astillero (Deagan 2002; Prieto-Vicioso y Flores-Sasso 2012; Varela 2010).

En torno a 1498, algunos de los supervivientes de La Isabela se mudaron al primer sitio fundacional de la ciudad de Santo Domingo, emplazado en el margen oriental del río Ozama (Veloz- Maggiolo y Ortega 1992), como se observa en la carta de los Reinel. Este asentamiento fue llamado Nueva Isabela por Cristóbal Colón, aunque su hermano Bartolomé lo bautizó Santo Domingo (Val-Julián 2011, 67-84, párr. 12). El traslado de Santo Domingo al extremo occidental del río Ozama fue uno de los primeros mandatos dictados por el gobernador Nicolás de Ovando a su llegada a la isla en 1502. Seguidamente, Ovando ordenó fundar otras villas en las proximidades de las zonas mineras y en territorios donde se guerreó para someter a grupos originarios sublevados. En concreto, algunas de las fundaciones cuyos nombres se aprecian en los mapas analizados son Salvaleón de Higüey, Azua de Compostela, Puerto Plata, Villanueva del Yáquimo, Salvatierra de La Sabana y Puerto Real (Gil y Varela 2013; Mira-Caballeros 1996; Pérez-Montás 1998). El sincretismo de tales nombres es notorio, al recibir muchas de las nuevas fundaciones designaciones mitad indígenas y mitad europeas.

El nombre de Isabela fue destacado en rojo en la carta de Juan de la Cosa y por los Olives en la década de 1530. Fue un topónimo constante en la mayoría de las cartas que detallaron los contornos de la isla: lo incluyen el diseño anónimo de 1507 de la British Library³⁸ o la versión del mapa de Andrés de Morales en la Biblioteca de Bolonia, pero también los Reinel, Santa Cruz, los maestros de Dieppe o la carta de las Antillas de Verrazano (ver tabla 1 y anexo 1). En el caso de Vesconte Maggiolo, este es el único topónimo que se indica sobre la isla además de Saona, que va en rojo.³⁹ Alonso de Chaves la apodó “Ysabela vieja” en su *Quatri Partitu*.⁴⁰

Higüey, Azua y Puerto Plata perduraron como asentamientos durante todo el siglo XVI, pero Yáquimo, La Sabana y Puerto Real acabaron despobladas entre 1514 y 1528 (D’Esposito y Jacobs 2015). Este comportamiento demográfico fue generalizado en las poblaciones de la isla, aunque en algunos casos el decrecimiento fue mayor que en otros. Al dinamismo económico percibido por los vecinos y encomenderos de la

38. Carta anónima del Caribe, Italia, 1507, BL, Egerton MS 2803.

39. Vesconte Maggiolo, “Carta del Océano Atlántico central”, Italia, 1519, Biblioteca Estatal de Baviera, Cod. Icon. 135.

40. Alonso de Chaves, *Quatri partitu*, BRAH, 9/2791, f. 93r.

ínsula en las primeras dos décadas del siglo XVI, sucedió una época de aprietos concatenados. Los recursos auríferos y las minas parecían haberse agotado, al menos en los niveles que era posible explotar con la tecnología disponible. La población originaria, compelida a trabajar en la industria minera, la agricultura y otros renglones económicos, también había decaído dramáticamente. La que aún subsistía en situación de encomienda se hallaba acaparada por una sólida élite que incursionó en la industria azucarera como alternativa a la minería. Pocos colonos fuera de esa élite encomendera podían asumir el costo y el riesgo de levantar un ingenio azucarero.

Por eso, buena parte de los vecinos y estantes en la Isla Española que no fueron agraciados en el último repartimiento de Albuquerque de 1514 se marcharon a otras partes del Nuevo Mundo en busca de las riquezas que anhelaban (Arranz-Márquez 1993; Benzo 2000; Otte 1984; Rodríguez-Morel 2007). Dicho muy a grandes rasgos, son estos algunos de los factores que contribuyeron a la merma de poblaciones costeras como Yáquimo, La Sabana y Puerto Real, con la consiguiente pérdida de relevancia de sus fondeaderos. En cualquier caso, la cartografía náutica europea continuó reproduciendo los nombres de esos puertos durante el siglo XVI.

Cuando los artífices de los mapas cotejaban cartas y derroteros para elaborar sus propios diseños, descubrir la variación o supresión de algún topónimo suponía un punto de quiebre en la pretendida estabilidad del conocimiento geográfico. Más allá de la fama atribuida al piloto o al cartógrafo empleado, no había forma de saber qué tan fiable resultaba cada fuente. Ante la imposibilidad de acudir *in situ* a corroborar lo leído o dibujado, el artífice situado en el Viejo Mundo debía resolver su propio mapa manteniendo el dato de la *mejor* fuente, integrando topónimos alternativos en un mismo sitio o inventando nuevas geografías al acumular de manera contigua unos y otros nombres.

La convención del color añadía una nueva dimensión, en términos de jerarquía, a esta transmisión de los lugares. Este fue un proceso en construcción y que no logró una convención más o menos estable sino hasta entrado el siglo XVI. En el mapa de Juan de la Cosa se evidencia cómo, en el curso de unos pocos años, algunas de las referencias de Colón ya no se utilizan: el puerto de San Nicolás, por ejemplo, pasó en tinta negra a un segundo término, mientras se destacó en rojo el

cabo de la Estrella. Sin embargo, como escenario de la primera travesía colombina, la descripción y ubicación de San Nicolás apareció reseñada en la mayoría de las crónicas y obras de geografía. En efecto, el mundo y los referentes espaciales de los lectores de aquellas obras no eran los mismos que los de los pilotos.

Pese al decaimiento de Puerto Real al cumplirse el primer cuarto del siglo, en la mayoría de las cartas ibéricas se escribió su nombre con tinta roja, igual que Santo Domingo y Puerto Plata, los cuales sí eran fondeaderos principales. Estos tres topónimos son los únicos en los que se observa coincidencia inequívoca en el uso del color encarnado en la mayoría de las cartas que aplican esta distinción, si bien hay otros nombres que también se estabilizan en buena parte del repertorio cartográfico, como isla Beata, isla Saona, cabo Tiburón e isla Santa Catalina (ver tabla 1). En el resto de la nomenclatura no se percibe un criterio unificado destacable, ya que lo que unos plasmaron en una tinta, los demás lo hicieron en otra.

De manera implícita, los puntos destacados debieron emplearse como indicadores para posicionar las coordenadas de la isla. Según la *Suma de Geographia* “la latitud mayor [de la isla] es desde La Beata e Puerto Real que ay nouenta leguas e XXIIII grados. La parte del sur esta en XIX e XX grados” (Fernández de Enciso 1519, 65). Para la longitud, aunque casi todos los mapas pigmentan el cabo el Tiburón en el extremo oeste, en el lado opuesto varía el referente postrero entre Saona, el cabo de Engaño, el puerto de Yuma o bien la isla de Mona, a medio camino entre Santo Domingo y Puerto Rico. Alonso de Chaves anota la “mayor longura” de este a oeste ciento cuarenta leguas “desde el cabo del engaño hasta el cabo de tiburón”.⁴¹ estima la longitud de la isla desde el cabo de Higüey, “principio de la tierra de la Española”, aduciendo que “al cabo del tiburón hay ciento e ochenta leguas” (Fernández de Enciso 1519, 64-65). Aunque Higüey no es un topónimo que se destaque con frecuencia, sí es cierto que un planisferio de Diogo Ribeiro de 1529 lo enfatizó en color encarnado (figura 9).⁴²

41. Alonso de Chaves, *Quatri partitu*, BRAH, 9/2791, f. 89v.

42. Diogo Ribeiro, “Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se há descubierto fasta agora”, Sevilla, 1529, en Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), Estado de la Ciudad del Vaticano, Borg.Carte.naut.III.

Figura 9. Detalle de la Carta universal de Diogo Ribeiro (1529)

Fuente: BAV, Estado de la Ciudad del Vaticano, Borg.Carte.naut.III.

Conocer qué fuentes se utilizaron para componer las cartas náuticas estudiadas podría arrojar luz sobre la elección de los colores en los diferentes topónimos de la isla. Hasta ahora justificamos por qué algunos puertos dejaron de ser relevantes basándonos en argumentos sociohistóricos y económicos. Sostuvimos que, dado el menoscabo padecido por puertos como los de La Isabela y La Navidad en el siglo XV, así como los de Yáquimo, La Sabana y Puerto Real en 1528, su representación en la cartografía náutica de mediados de siglo sería anacrónica, especialmente, estando coloreada de rojo. Por convención, en las cartas de navegar suelen permanecer en rojo los nombres fundacionales, aunque su importancia luego cambie. Por lo que resulta que, “como indicador de capacidad de respuesta a los acontecimientos políticos y comerciales, los nombres en rojo son un testigo decepcionante” (Campbell 2013).

Es frecuente la presencia de contenido obsoleto en los mapas producidos en lugares apartados de los centros cartográficos de Sevilla y Lisboa. Sin embargo, en las cartas ibéricas parecen prevalecer los intereses políticos en el relativo inmovilismo topográfico, con el fin de conservar la representación destacada de esas fundaciones pioneras de la colonización. En la carta de La Española de Santa

Cruz (figura 10), por ejemplo, no se dejó nada al azar. La pertinencia de cada lugar representado queda explicada en el relato histórico que acompaña al mapa, aunque algunos ya no existiesen cuando se escribió dicha relación.

Poblo un pueblo que el llamo Isabela en nombre de la Serenisima Reyna Doña Isabel. Esta fue la primera población que ovo de cristianos en esta ysla cuyos vezinos se pasaron despues junto a donde es oy la ciudad de Sancto Domingo por ser enfermo el asiento de la Isabela [...]

El Comendador Fray Nicolas de Ovando fundo una fortaleza, ay pueblo dicho Villanueva de Yacuymao, que oy es deshabitado y llamado el lugar yaquimo, mas al poniente del qual haze la costa una como ensenada donde ay muchas yslands, la mayor de las quales es dicha yabaque [...].⁴³

Figura 10. Detalle de la Isla Española en la carta particular del Islario General de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560)



Fuente: Islario general de todas las islas del mundo de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, f. 317r.

La justificación de este conservadurismo, con una clara finalidad política y de legitimación histórica, no aplica para las pequeñas islas y los cabos de la isla, que constituyen el tipo de accidente geográfico más señalado en las cartas de navegar y que requería una constante revisión. Ahí, en cambio, cobra más sentido

43. *Islario general de todas las islas del mundo* de Alonso de Santa Cruz (ca. 1540-1560), en BNE, RES/38, ff. 311v y 314v.

la naturaleza empírico-utilitarista de las cartas náuticas. Avistar el punto correcto en el momento necesario era vital en la navegación transatlántica de principios del siglo XVI. Extraviarse significaría pérdida de tiempo, recursos e incluso vidas, como anotó Gonzalo Fernández de Oviedo en el segundo libro de su *Historia General*: “Algunas veces por culpa o desventura de los pilotos e marineros ha auido navíos que ninguna de todas estas islas ha tocado, é se han pasado de largo hasta la Tierra-Firme, y los menos destos se salvan” (1851, 37).

En este sentido, por ejemplo, el examen de los derroteros de época colonial nos permite atender a los procesos de modificación o fosilización de los referentes espaciales usados durante las navegaciones, según los distintos intereses y circunstancias de cada momento. De hecho, es fácil cotejar la jerarquía de color en los mapas con los enclaves principales que se enuncian en las instrucciones para navegar. Usada la isla de La Española como referente para llegar a La Habana, tras dejar Puerto Rico, el capitán Manuel González llevaba en 1596 la orden de navegar “en demanda del cabo de Cabron y de allí prolongando la costa hasta la Tortuga y después la vuelta del veste quarta del norest en demanda de la punta del Maiçi”, en la isla de Cuba.⁴⁴ En un conjunto de nueve derroteros de un largo siglo XVII, confeccionados entre 1612 y 1715, en los que se ordena a los barcos con el correo pasar por Puerto Rico y Santo Domingo sin tocar tierra y luego proseguir hasta Cuba, se mencionan como puntos de referencia el cabo Tiburón y las islas Beata y Alto Velo, otro de los topónimos constantes en la cartografía, pero que solo destacan en rojo los Olives, Viegas y el planisferio anónimo de Turín de 1523.⁴⁵ Esta correlación entre cartas y derroteros, ambos construidos para los pilotos es también perceptible incluso en los materiales que no tenían un fin práctico y que integraron las informaciones generadas por estos, como el *Islario* de Santa Cruz.

44. “Instrucción a Manuel González capitán del barco Nuestra Señora del Rosario para el viaje con despachos de Su Majestad para la villa de San Cristóbal de La Habana”, Sevilla, 1 de junio de 1596, AGI, Contratación, 4890, f. 3r-3v.

45. Colección de derroteros, Sevilla, 1612-1715, AGI, Contratación, 4890. Planisferio anónimo de Turín (atribuido a Juan Vespucci o a Nuño García de Toreno), Sevilla, 1523, en Biblioteca Reale di Torino (BRT), Turín-Italia, Mss. Vari III 175.

En definitiva, la producción y circulación de cartas de navegar estuvieron vinculadas a diversas prácticas de representación visual y textual del espacio marítimo. Los diálogos entre el territorio, la actividad náutica y los usos políticos y mnemónicos de la toponimia permitieron la preservación o fosilización de algunos nombres, la consolidación de una jerarquía particular entre las denominaciones y su correlato cromático en el soporte cartográfico.

Conclusiones

Con frecuencia, la investigación histórica emplea la cartografía antigua como un recurso para mostrar el estado de la geografía en un momento determinado. La perfección de los contornos o la implantación de la toponimia se usan para evidenciar el avance de los descubrimientos y la ocupación del territorio, pero también para explicar el desarrollo progresivo del conocimiento a lo largo de la Edad Moderna. Sin embargo, por un lado, los mapas no funcionan como simples indicadores de una situación territorial concreta en el pasado, antes bien operan como ventanas para comprender las relaciones de las sociedades que los produjeron y manejaron con los espacios que recorrieron e imaginaron. Por otro, no se pueden disponer ingenuamente en una secuencia continua y uniforme, incluso en el caso de aquellos mapas de lugares, como el continente americano o el Caribe, afectados por operaciones descubrimiento, conquista y poblamiento.

En este artículo, tras el examen de cincuenta y seis topónimos diferentes de la Isla Española, con sus respectivas variaciones y traducciones, en más de treinta cartas de navegar y otros documentos de la primera mitad del siglo XVI, se revelaron distintos procesos contrarios a una disposición cronológica y lineal de los mapas. La transmisión de esta información no siempre fue coherente ni continua, pues estuvo condicionada por múltiples lecturas, reinterpretaciones y traducciones de mapas y derroteros, actividades, por lo general, realizadas fuera de los lugares referenciados y no por personas que necesariamente viajaron a la isla. Con esta investigación se dio un paso hacia el estudio sistemático de la toponimia náutica en las cartas de navegar del Nuevo Mundo, un trabajo sin duda pendiente de ejecución.

El análisis de la toponimia en las cartas náuticas de La Española apunta al establecimiento y reestructuración de diversos niveles de información geográfica sobre América en el taller del cartógrafo. Es decir, para la elaboración de una carta, sus artífices podían descomponer los materiales previos en distintas capas de información —elementos topográficos, topónimos, convenciones gráficas, coloración— que, tras ser contrastadas, se rearticulaban en un nuevo producto cartográfico.

En efecto, durante la primera mitad del siglo XVI, descripciones y mapas fluyeron desde América y la península ibérica hacia distintos circuitos cartográficos de Europa, que operaron de manera autónoma. No obstante, la transmisión de los topónimos de unos mapas a otros no revela un trasvase mimético y completo por parte de los cartógrafos, sino la participación y estudio de fuentes visuales, textuales u orales, a veces contradictorias, sobre un mismo ejemplar. Las semejanzas en los contornos costeros no conllevan necesariamente la similitud en la información toponímica. La incorporación de una rareza toponímica y topográfica, con posibilidad de rastrear y seguir su recorrido de unas representaciones a otras, no implica que el resto de la imagen discurriera por la misma vía.

Estos niveles de información —en los que, por ejemplo, se confrontaban los nombres de lugares y las convenciones que determinarían si se inscribían en tinta roja o negra— fluían a distintos ritmos, con desigual aceptación por unos u otros maestros de hacer cartas. Así pues, algunas denominaciones podían fosilizarse por pura convención, inmovilismo del autor o interés náutico, pero también reaparecer en un ir y venir de noticias no siempre actualizadas. Con todo, ya que los cartógrafos fueron en numerosas ocasiones agentes oficiales o al servicio de autoridades, el uso de topónimos anacrónicos podía consolidarse con una clara connotación política e histórica.

Sin ser exclusivos del Nuevo Mundo, estos fenómenos son propios de su cartografía, pues al iniciar el siglo XVI no existía una autoridad epistémica o una experiencia suficiente capaces de legitimar su geografía de manera definitiva. La comprensión y representación del territorio americano forma parte de un conocimiento en construcción. Incluso en el Caribe, como demostró el estudio de

la Isla Española, los referentes espaciales, topónimos y otros aspectos relativos a su navegación fueron sucesivamente reevaluados y redibujados. Los cambios en los hitos espaciales y la jerarquización de los topónimos —patente a través de la coloración— evidencian la ausencia de un canon definido, más allá de los enclaves más frecuentados o útiles para los pilotos en un determinado momento. Por tanto, la práctica náutica —aun apoyándose en la costumbre y en lo memorizado— articula en el Nuevo Mundo espacios cartográficamente cambiantes y dinámicos.

Tras incorporar el espacio Nuevo Mundo y transcribirlo a un tipo de representación que permitía alcanzarlo y reconocerlo, las cartas de navegar posibilitan una comprensión más compleja de la construcción del conocimiento geográfico a inicios de la Edad Moderna. Más que intentar conocer cómo circularon ciertos mapas y la posible transmisión de información de unos ejemplares a otros, próximos estudios deberán cuestionarse cómo se descompusieron y categorizaron los niveles de información leídos, copiados y traducidos sobre dichas imágenes: por qué se valoraron en unos mapas ciertos elementos y no otros, por qué un topónimo se copió de una carta y el de al lado se obtuvo de otra, cuáles eran los discursos que reconocían prestigio, utilidad o credibilidad a determinados elementos en ciertos ejemplares o, por el contrario, qué claves invitaban a rehusar otros aspectos.

Referencias

- Alves-Gaspar, Joaquim, y Henrique Leitão. "What is a nautical chart, really? Uncovering the geometry of early modern nautical charts". *Journal of Cultural Heritage* 29 (2018): 130-136. <https://doi.org/10.1016/j.culher.2017.09.008>
- Archivio di Stato di Firenze (ASF), Florencia-Italia. Prat. n. 549.
- Archivio di Stato di Torino (AST), Turín-Italia, J. b. II.11.
- Archivo del Museo Naval (AMN), Madrid-España. Ministerio de Defensa.
- Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. Contratación.
- Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. Patronato.

Arranz-Márquez, Luis. “Emigración española a Indias, poblamiento y despoblación antillanos”. En *América y la España del siglo XVI*, vol. 2, editado por Francisco de Paula Solano Pérez-Lila y Fermín del Pino Díaz, 63-91. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

Benzo, Vilma. *Pasajeros a La Española, 1492-1530*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2000.

Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), Estado de la Ciudad del Vaticano, Borg. Carte.naut.III

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Madrid-España. 9/2791. Alonso de Chaves, *Quatri partitu en cosmographia practica y por otro nombre llamado Espejo de Navegantes*, ca. 1537.

Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid-España. RES/38. Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo*, ca. 1540-1560.

Bibliothèque Municipale du Havre (BMH), El Havre-Francia, MS 243.

Bibliothèque Nationale de France (BNF), París-Francia. Département Cartes et Plans.

Brendecke, Arndt. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 2016.

British Library (BL), Londres-Reino Unido, Egerton MS 2803.

British Library (BL), Londres-Reino Unido, Royal 20E.IX.

Campbell, Tony. “Red Names on the Portolan Charts (1311-1677), a detailed investigation. Commentary on the analysis. Maphistory”. Map History / History of Cartography: THE Gateway to the Subject (página web), 6 de septiembre de 2013. <https://www.maphistory.info/RedNamesCommentary.html>

Casanova, Eugenio. *La carta nautica di Conte di Ottomanno Freducci d'Ancona conservata nel R. Archivio di stato Firenze*. Florencia: Archivio di Stato Firenze, 1894.

Cerezo-Martínez, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. Tomo I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Conti, Simonetta. “Gli autori di carte nautiche”. *Geostorie* 12, nos. 2-3 (2004): 87-99.

Cortés, Martín. *Breve compendio la Sphera y de la Arte de navegar, con nuevos instrumentos y reglas, exemplarizado con muy sutiles demostraciones*. Sevilla: Casa de Antón Álvarez, 1551.

Cortesão, Jaime. *A Política de Sigilo nos Descobrimentos*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1997.

Cortesão, Jaime. *Historia do Brasil nos Velhos Mapas*. 2 vols. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2009.

Couto, Dejanirah. “Les cartographes Reinel et les cartes de l’expédition de Fernand de Magellan”. *Anais de História de Além-Mar* 20 (2019): 81-120. <https://doi.org/10.57759/aham2019.34750>

D’Esposito, Francesco, y Auke Jacobs. “Auge y ocaso de la primera sociedad minera de América. Santo Domingo 1503-1520”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2015). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67723>

Deagan, Kathleen. “La Isabela y su papel en el paradigma inter-atlántico: la colonia española de la Isla Española (1493-1550) desde la perspectiva arqueológica”. En *XV Coloquio de historia canario-americana, 1987-1998*. Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2002.

Destombes, Marcel. “Nautical Charts Attributed to Verrazano (1525-1528)”. *Imago Mundi* 11, no. 1 (1954): 57-66. <https://doi.org/10.1080/03085695408592059>

Douglas, Bronwen. “Naming places: voyagers, toponyms, and local presence in the fifth part of the world, 1500-1700”. *Journal of Historical Geography* 45 (2014): 12-24. <https://doi.org/10.1016/j.jhg.2014.03.004>

Escolano, Luis. “‘La Isla Española o Santo Domingo’ en el Islario General de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor de Carlos I y Felipe II”. *Boletín del Archivo General de la Nación* 35, no. 128 (2010): 25-35.

Fernández de Enciso, Martín. *Suma de geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo: en especial de las indias, y trata largamente del arte del marear*. Sevilla: Jacobo Cromberger, 1519.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme de la Mar Océano*, vol. I, editado por José Amador de Los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851.

Frati, Carlo. *El mapa más antiguo de la isla de Santo Domingo (1516) y Pedro Mártir de Anglería*. Florencia: Leo S. Olschki, 1929.

Gandini, María Juliana. “Experiencia, cosmografía e instrucción. El problema de representar al Nuevo Mundo según Alonso de Santa Cruz”. *Folia Histórica del Nordeste*, no. 43 (2022): 25-53. <https://doi.org/10.30972/fhn.0435844>

García-Redondo, José María. *Cartografía e imperio. El Padrón Real y la representación del Nuevo Mundo*. Madrid: Doce Calles, 2018.

García-Redondo, José María. “La tierra que traían dibujada. Los viajes andaluces y la primera cartografía del Nuevo Mundo”. En *Sevilla, Andalucía y América. La etapa inicial*, editado por Pablo Emilio Pérez-Mallaína, 49-81. Sevilla: Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 2024.

Gil, Juan, y Consuelo Varela. “La conquista y la implantación de los españoles”. En *Historia general del pueblo dominicano*, vol 1, coordinado por Roberto Cassá, 243-313. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2013.

Giménez Soler, María Luisa. “Un Portulano de Joan Martines”. *Investigaciones Geográficas*, no. 9 (1991): 241-253. <https://doi.org/10.14198/INGEO1991.09.05>

Gužauskytė, Ewlna. *Christopher Columbus's naming in the 'diarios' of the four voyages (1492-1504): A discourse of negotiation*. Toronto: University of Toronto Press, 2014.

Haguet, Lucile. *L'Atlas nautique du Havre, une archéologie documentaire*. Havre: Centre havrais de recherches historiques, 2018.

Harley, John Brian. “Silencios y secretos. La agenda oculta de la cartografía en los albores de la Europa moderna”. En *La nueva naturaleza de los mapas, ensayos sobre la historia de la cartografía*, 113-140. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005a.

Harley, John Brian. “La cartografía de Nueva Inglaterra y los nativos americanos”. En *La nueva naturaleza de los mapas, ensayos sobre la historia de la cartografía*, 209-238. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005b.

Herzog August Bibliothek (HAB), Wolfenbüttel-Alemania. Cod. Guelf. 103 Aug. 2º.

Imágenes insulares: cartografía histórica dominicana. Santo Domingo: Banco Popular Dominicano, 2008.

Jacob, Christian. *The sovereign map: theoretical approaches in cartography throughout history*. Chicago: University of Chicago Press, 2005.

L'Etang, Thierry. "Toponymie indigène des Antilles". En *Les civilisations amérindiennes des Petites Antilles*, editado por Cécile Celma, 32-56. Fort-de-France: Conseil Général de la Martinique et Musée Départemental d'Archéologie précolombienne et de Préhistoire, 2008.

Las Casas, Bartolomé de. *Apologética Historia Sumaria*, vol. I, editado por Edmundo O'Gorman. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.

Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, 3 vols., editado por André Saint-Lu. Ayacucho: Biblioteca Ayacucho, 1986.

León-Guerrero, Monserrat. "El segundo viaje colombino". Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, 2000.

Library of Congress (LG), Washington D. C.-Estados Unidos de América. G3290 1562.

Mapas españoles de América: siglos XV-XVII. Madrid: Editorial Maestre, 1951.

Martínez, Carolina. "On the Translation of Founding Narratives into Cartographic Images: America in Le Testu's Cosmographie Universelle (1556)". *Culture & History Digital Journal* 10, no. 2 (2021): e017. <https://doi.org/10.3989/chdj.2021.017>

Martín-Merás, María Luisa, y Belén Rivera-Novo. *Cuatro siglos de cartografía en América*. Madrid: Mapfre, 1992.

Martín-Merás, María Luisa. *Cartografía marítima hispana: la imagen de América*. Barcelona: Lunwerk, 1993.

Martín-Merás, María Luisa. "La carta de Juan de la Cosa. Logos y mitos. Sueños y realidades". En *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*, tomo 2, coordinado por Eduardo García-Cruzado, 333-357. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

Mira-Caballeros, Esteban. "Algunas precisiones en torno al gobierno de Fray Nicolás de Ovando en La Española (1502-1509)". *Revista de estudios extremeños* 52, no.1 (1996): 81-98.

Moreira, Rafael. “Pedro e Jorge Reinol (at. 1504-60). Dois cartógrafos negros na cõrte de d. Manuel de Portugal (1495-1521)”. *Terra Brasilis* 4 (2015). <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.1209>

Otte, Enrique. “La despoblación de La Española: la crisis de 1528”. *Ibero-America-nisches Archiv* 10, no. 3 (1984): 241-265. <http://www.jstor.org/stable/43392394>

Pérez-Montás, Eugenio. *La ciudad del Ozama: 500 años de historia urbana*. Santo Domingo: Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 1998.

Pinheiro-Marques, Alfredo. *Os descobrimentos e o “Atlas Miller”*. Figueira da Foz: Centro de Estudos do Mar Luis de Albuquerque – CEMAR, 2011.

Portuondo, María M. *Ciencia Secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*. Madrid y Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert, 2013.

Prieto-Vicioso, Esteban, y Virginia Flores Sasso. “Aportes a la historia de La Isabela: primera ciudad europea en el Nuevo Mundo”. *Anuario del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español* (2012): 411-435.

Puig-Samper, Miguel Ángel, y Consuelo Naranjo-Orovio. “La exploración de las Antillas, la creación de su imagen cartográfica y el desarrollo científico”. En *Historia comparada de las Antillas*, coordinado por José Antonio Piqueras, 649-672. Madrid: Doce Calles, 2014.

Queiroz-Pinto, Luciana. “Atlas Vallard: Uma narrativa francesa da América em meados do século XVI”. *Revista del Instituto Riva-Agüero* 8, no. 2 (2023): 15-38. <https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.002>

Ramos-Pérez, Demetrio. *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid: Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1981.

Robles-Macías, Luis. “Juan de la Cosa’s projection: a fresh analysis of the earliest preserved map of the Americas”. *Coordinates* 9 (2010): 1-42. <https://hdl.handle.net/1969.1/129190>

Robles-Macías, Luis. “El primer mapa detallado de la isla de Santo Domingo”. *Historia y Mapas* (blog), 29 de junio de 2017. <https://historiaymapas.wordpress.com/2017/06/29/el-primer-mapa-detallado-de-la-isla-de-santo-domingo/>

Rodríguez-Morel, Genaro. “Desarrollo económico y cambio demográfico en La Española. Siglos XV-XVII”. *Boletín del Archivo General de la Nación* 32, no. 117 (2007): 79-145.

Sánchez-Martínez, Antonio. *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía hispánica, 1503-1598*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.

Sandman, Alison. "Cosmographers vs. Pilots: Navigation, Cosmography, and the State in Early Modern Spain". Tesis de doctorado, University of Wisconsin, 2001.

Schlögel, Karl. "Tiempo de mapas. La época, contenida en mapas". En *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, 85-91. Madrid: Ediciones Siruela, 2007a.

Schlögel, Karl. "Qué indican los mapas. Conocimiento e interés". En *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, 92-99. Madrid: Ediciones Siruela, 2007b.

Scisco, L. D. "The Track of Ponce de Leon in 1513". *Bulletin of the American Geographical Society* 45, no. 10 (1913): 721-735. <https://doi.org/10.2307/200163>

Sutton, Angela, y Charlton Yingling. "Projections of desire and design in early modern Caribbean maps". *The Historical Journal* 63, no. 4 (2020): 789-810. <https://doi.org/10.1017/S0018246X19000499>

The Huntington Library (HL), San Marino-Estados Unidos. HM 2.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. Madrid: Siglo XXI, 2017.

Val-Julián, Carmen. *La realidad y el deseo. Toponymie du découvreur en Amérique espagnole (1492-1520)*. Lyon: ENS Éditions, 2011.

Van-Duzer, Chet. "Nautical Charts, Texts, and Transmission: The Case of Conte di Ottomano Freducci and Fra Mauro". *Electronic British Library Journal* (2017). <https://doi.org/10.23636/1091>

Van-Duzer, Chet. "The Cartographer Sets Sail: Eyewitness Records and Early Modern Maps". *Culture & History Digital Journal* 10, no. 2 (2021): e016. <https://doi.org/10.3989/chdj.2021.016>

Varela, Consuelo, y Juan Gil. *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Varela, Consuelo. *Cristóbal Colón: los cuatro viajes, testamento*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Varela, Consuelo. “La Isabela, la primera ciudad europea en el Nuevo Mundo”. En *La ciudad americana: mitos, espacios y control social*, editado por Salvador Bernabéu-Albert. Madrid: Doce Calles, 2010.

Varela-Marcos, Jesús. “Juan de la Cosa: La cartografía de los descubrimientos”. En *Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles*, coordinado por Jesús Varela-Marcos, 61-140. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

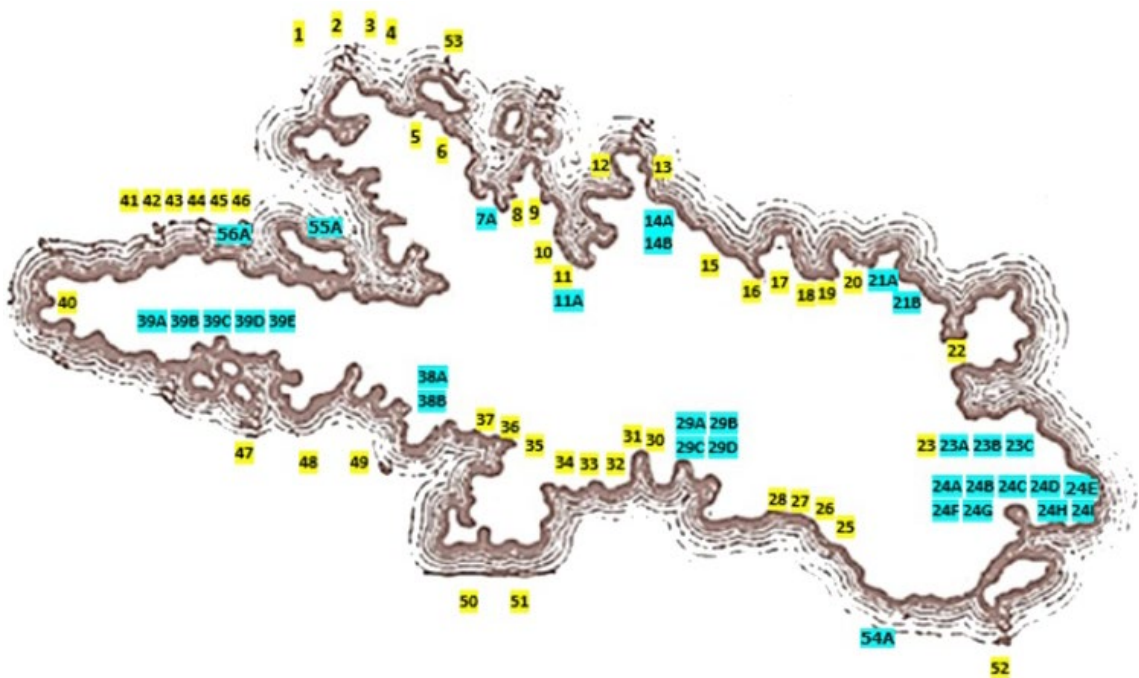
Velázquez, Mariana-Cecilia. “Maritime predation between the lines: charting the insular Caribbean in the sixteenth century”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes* 45, no. 3 (2020): 400-429. <https://doi.org/10.1080/08263663.2020.1802137>

Veloz-Maggiolo, Marcio, y Elpidio Ortega. *La fundación de la villa de Santo Domingo: un estudio arqueo-histórico*. Santo Domingo: Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, 1992.

Anexo 1. Comparación de la toponimia de la Isla Española y su coloración en las cartas de navegar (1500-ca.1550)

Núm.	Letra	Juan de la Cosa (1500)	Cantino (1502)	Nivolo Caverio (1504-1505)	Anónimo (1507)	Andrés de Morales (1508)	Freducci (1514)	Anónimo (1515)	Reinel y Reinel (1519)	Vesconte Maggiolo (1519)	Anónimo (1523)	Girolamo Verrazano (1526-1527)	Juan Vespucci (1526)	Girolamo Verrazano (1529)	Diogo Ribeiro (1529)	Anónimo (1529)	Jaume o Bartolomeo Olives (ca. 1534-1547)	Alonso de Chaveys (1537)	Anónima, atr. Gaspar Viegas (ca. 1534-1537)	Santa Cruz (ca. 1540)	Jean Rotz (1542)	Pero Fernandes (1545)	Pierre Desceliers (1546)	Anónima, Atlas Vallard (ca. 1547)	Diego Gutiérrez (1550)	Sancho Gutiérrez (1550)	Anónima (mitad S. XVI)	Lopo Homen (1554)	Angelo Freducci (1556)	Joan Martines (1559)	Anónimo (1550-1560)	Bartolomeu, el viejo (1560)	Anónimo (1560)	
1	-	«C. de Estrella» o «C. de Strela»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
2	-	«P. de S. Nijuculas» o «P. de S. Nicule»	-	-	-	-	-	«portus Csi Nicolai»	«S. Nycolas»	-	-	«P. S. Nicola»	-	-	«P. de San Nicolás»	«C. S. Nicoló»	«P. d. S. Miquelas»	«Sant Nicolas»	-	«C. de S. Njcolas»	«S. Nicolas»	-	-	«C. S. Nicollah»	«C. de Sanniculas»	-	-	-	-	-	-	«S. Nicolas»	-	
3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
4	-	«Carl» o «Costa»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
5	-	«C. de tors», «C. de Torsa» o «C. de Tors»	-	-	-	-	«Porto Torres»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«P. de Torre»	-	-	-	-	
6	-	«...m»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
7	7A	-	-	-	-	«Valle Pase»	-	«Valle Paradisi»	«Valle de Paraiso»	-	-	-	-	-	-	-	«Paraiso»	«P. de Paraiço»	«Po. Paraiso»	-	-	-	-	«P. Paziá»	«P. Parayzo»	-	-	-	-	-	-	«Punta de Paliza»	«Paraiso»	«Porto de Paraiso»
8	-	«CSU/ma», «Est», «Cst»	-	-	«P. S. Maria»	-	-	-	-	-	-	«Santa Maria»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
9	-	«Navidat» o «Nabidat»	-	-	-	-	«Navidat» o «Nabidat»	-	«Navida»	-	-	«Navidade»	-	-	-	«Nativita»	«Navidat»	«Navidad»	-	«Navica»	«Nabidad»	-	-	«Nada»	«Navidad»	-	-	-	«Navidat»	-	-	-	-	-
10	10A	«Ordán», «Ayle» o «Ayde»	-	-	-	-	«Angla»	-	-	-	-	«Angla»	-	-	-	-	«Angla»	-	«aqua»	-	«Angla»	-	-	-	«an.an»	-	-	«Angla»	-	-	-	-	-	
10	10B	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«C. Seobar»	«C. Sabal»	-	-	-	-	-	-	«arie escolab»	-	
10	10C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«P. de Seobala»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
10	10D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Baiaha»	-	-	-	-	«Baiaha»	«Bayaha»	-	-	-	-	-	-	«Baiaha»	«Bayha»	«P. Real»
11	11A	«P. Cais»	-	-	«P. Real»	«Puerto Real»	-	«Puerto Real»	«Puerto Real»	-	-	-	-	-	-	«P. Real»	«P. Recall»	«Puerto Real»	«P. Real»	«Po. Rreal»	«Port Real»	-	-	«Rio Rial»	«Po. Real»	-	-	«P. Real»	-	-	-	«P. Real»	«P. Real»	«P. Real»
12	-	«M Xpo»	-	-	-	-	«Mote Xpo»	-	«Monte Xpo»	-	-	«M. Xpo»	-	-	-	-	«Monte Xpi»	«Monte Cristo»	«Monte Xpo»	«Monte xpo»	«Monte X.pos»	-	-	-	«Monte Xpo»	-	-	-	«Monte Xpo»	-	-	«Monte xpo»	«Monte xpo»	«Mxpo»
13	-	«Bega Real»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
14	14A	-	-	-	-	-	«Rio del Molino»	-	«Molino»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Rio del Molino»	-	-	-	-	-
14	14B	-	-	-	-	-	-	-	«Porto de Araciffes»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
15	-	«Isabela»	-	-	«Isabela»	«Isabela»	-	«Isabela»	«Ysabela»	«Isabella»	-	«Isabella»	-	-	-	«Isabella»	«Isabella»	«Ysabela Vieja»	-	«Ysabela»	-	-	-	«Sabella»	«Ysabela»	-	-	-	-	-	-	«Isabela»	«L. Isbela»	«Isabela»
16	-	«C. Prado» o «C. del Prador»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
17	-	«di.»	-	-	-	-	-	-	«R. de M ti a»	-	-	-	-	-	-	-	«Main lo»	«Martín Alonso»	-	«R. Martin»	«Martyn all.»	-	-	«R. Martina»	«Martyn al.»	-	-	-	-	-	-	«Martín a»	«M tin a»	-
17	17B	-	-	-	-	-	«Maximono»	«Malmon»	-	-	-	«Maimón»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Rio Maimón»	«Maximono» o «Maymón»	-	-	-	«Maximono»	-	-	«Maimón»	«Maimón»	-
18	-	«C. de Plata» o «C. de Plata»	-	-	«Cabo de Plata»	«Puerto Plata»	«P. de Pala»	«Portus Argentis»	«P. de Pe»	-	-	«Plata»	-	-	-	«P. Plata»	«P. de Plata»	«Puerto Plata»	«P.de Plata»	«P. de Plata»	«Port. D. Plata»	-	-	«Rio Plata» y «P. de Plata»	«C.de Plata»	-	-	«P. de Plata»	«P. de Plata»	-	-	«P. de Plata»	«P. Plata»	«P. de Plata»
19	19A	-	-	-	-	-	-	-	«Motalto»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
20	-	«C. Franco» o «C. de Frajo»	-	-	-	-	«C. Franc.»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Francés»	-	«C. Francés»	«Cabo Francés»	-	-	-	«C. Frances»	«C. Francés»	-	-	-	«C. Frances»	-	-	-	-	«C. Francés»
21	21A	-	-	-	-	-	«San .b.»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Sanit Bono»	-	-	-	-	«Sanbo»	-	-	«S. Benito»	-	-
21	21B	-	-	-	«Cabo del Caprón»	«C. del Cabrón»	-	-	-	-	-	«Cabrón»	-	-	-	«C. Cabrón»	«C. del Cabrón»	«Cabrón»	«C. del Cabrón»	«C. del Cabrón»	«C. del Cabrón»	-	-	«C. del Cabrón»	«C. de Cabrón»	-	-	«C. Carbon»	-	-	«C. del Cabrón»	«P. dl. Cabrn»/«C. del Cabrón»	-	-
22	-	«Samaná»	«C. De Samaná»	«C. de Smaná»	«C. de la Suma»	-	«Samaná»	-	«Samaná»	-	-	«Sma»	-	-	-	«Xamana»	«Samaná»	«Samaná»	-	«Go. De samaná» y «c. de samaná»	«Samana Porto»	-	-	«C. Samaná»	«C. de Samaná»	-	-	-	«P. de Sama»	-	-	«C. Samana»	«P. de Samana»	-
23	23A	«C. S. Rafael»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«C. de San Rafael»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
23	23B	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«C. Engaño»	«C. de Gano»	«C. del Engaño»	-	-	-	-	«C. d a-go»	«C. de Engaño»	-	-	«C. de Engaño»	-	-	-	«C. de Engaño»	«C. de Engaño»	-
23	23C	-	-	-	-	-	-	«Sanicolao»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
24	24A	-	-	-	-	-	«Porto do luma»	-	-	-	-	«lma»	-	-	-	-	«Yuma»	-	-	-	«Pto. Yuma»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Yuma»
24	24B	-	-	-	-	-	-	-	«Higuey»	-	-	-	-	-	«C. de Higuey»	«C. liguey»	-	«Cabo Higuey»	-	«Higuey»	-	-	-	-	«Higuey»	-	-	-	-	-	-	-	-	-
24	24C	-	-	-	-	«Salvaleón»	-	«Salvaleón»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Salvale»	-	-	-	-	«Saln»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
24	24D	-	-	-	-	-	«Rio Luengo» «Acueta»	-	«Rio»	-	-	«Acua»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«rio longo», «acueta»	-	-	-	-	-

Núm.	Letra	Juan de la Cosa (1500)	Cantino (1502)	Nivolo Caverio (1504-1505)	Anónimo (1507)	Andrés de Morales (1508)	Freducci (1514)	Anónimo (1515)	Reinel y Reinel (1519)	Vesconte Maggiolo (1519)	Anónimo (1523)	Girolamo Verrazano (1526-1527)	Juan Vespucci (1526)	Girolamo Verrazano (1529)	Diogo Ribeiro (1529)	Anónimo (1529)	Jaume o Bartolomeo Olives (ca. 1534-1547)	Alonso de Chaves (1537)	Anónima, atr. Gaspar Viegas (ca. 1534-1537)	Santa Cruz (ca. 1540)	Jean Rotz (1542)	Pero Fernandes (1545)	Pierre Desceliers (1546)	Anónima, Atlas Vallard (ca. 1547)	Diego Gutiérrez (1550)	Sancho Gutiérrez (1550)	Anónima (mitad S. XVI)	Lopo Homem (1554)	Angelo Freducci (1556)	Joan Martines (1559)	Anónimo (1550-1560)	Bartolomeu, el viejo (1560)	Anónimo (1560)		
24	24E	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Macorix»	-	«Macorix»	«Macorix»	«Macornys»	-	-	-	«Macorys»	-	«Macoris»	-	-	-	-	-	-		
24	24F	-	-	-	-	-	«P. Calacoa»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Cayacoa»	-	-	«Cayacoa»	-	-	-	-	-	-	«P. Calacoa»	-	-	-	-	-	-		
24	24G	-	-	-	-	-	-	-	«Caicedo»	-	-	-	-	-	-	-	-	«Punta Caizedo»	«Caizedo»	«Caizedo»	«Pta. De Lanzado»	-	«Caizedo»	«Caizedo»	«P. de Caizedo»	«Caizedo»	«Caice»	-	-	«P. Caizedo»	-	«Pta. Caizedo»	«Caizedo»		
24	24H	-	-	-	-	-	-	-	«Gueyu»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
24	24I	-	-	-	-	-	«cabana»	-	-	-	-	«cabana»	-	-	-	-	«cabana»	-	-	«Cabana»	-	-	-	-	-	-	-	«Cabana»	-	-	-	-	-		
25	-	«Sde Sdo»	-	-	«S. Dominico»	«Santo Domingo»	-	«Santo Domingo»	«Sato Domingo»	-	-	«Santo Domingo»	-	«Santo Domingo»	«Santo Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingos»	«Santo Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«Sto Domingo»	«S. Domingo»	«S. Domingo»	-	«S. Domingo»	«S. Domingo»	«Santo Domingo»	«Santo Domingo»	«S. Domingo»	
26	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
27	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
28	-	«Aulia» o «Ania»	-	-	-	-	-	-	P. alhvam	-	-	«Ania»	-	-	-	-	«Haina»	-	-	«Aina R.»	-	-	-	-	«Rio Ano»	«Haina»	-	«Hayna»	-	-	-	-	-	-	
29	29A	-	-	-	-	-	«Porto Ermo»	-	«Fremoso»	-	-	-	-	-	-	-	«P. Ermosos»	«P. Hermoso»	«Puerto Hermoso»	«Po hermosos»	«Por. Hezmoso»	-	-	-	«Puerto Hermoso»	-	«Hermoso»	-	«P. ermo»	-	-	-	-	«P. Hezmoso»	
29	29B	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Cepicepi»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
29	29C	-	-	-	-	«Acua»	«Porto de Acua»	-	«Acua»	-	-	-	-	-	-	-	«Agua» o «Asua»	«Acua»	«Acua»	«Acua»	«Acua»	«acna»	-	-	-	«Acua»	-	-	-	«P. del Acua»	-	-	-	«Acua»	
29	29D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Puerto Viejo»	-	«Po Viejo»	-	-	-	-	-	«Po. Viejo»	-	-	«P. Viejo»	-	-	-	-	-		
30	-	«Naiba» o «Narbo»	-	-	-	-	«C. Niava» o «C. Tnava»	-	«R.enerb»	-	-	«P. de Neiba»	-	-	-	-	«Rio de Neiba»	«Neiva»	«Irrva»	«Neiba R.»	«R. de Niaba»	-	-	-	«Rio Ano»	«Naba»	-	-	-	«C. de Naiva»	-	-	-	-	
31	-	«in...»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
32	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
33	-	«C. de Lobo»	-	-	«C. de Lupo»	-	«P. de los Bajos» o «P. de los Basos»	-	«De Bajos», «De Baio» o «De Gaios»	-	-	-	-	-	-	«C. Lobo»	«C. d. Lobos»	«C. de Lobo»	«C. de Lobo»	-	«Cap. De Lobo»	-	-	-	«C. de Lobe»	«C. de Lobo»	-	-	«P. de los Bajos»	-	-	-	-	«C. de Loco»	
34	-	«ca...»	-	-	-	-	-	-	«Games»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
35	-	«Tienda»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
36	-	«ano...»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
37	-	«Costa de Brasil»	-	-	-	-	«laqm»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«laquimo»	-	«laqmo»	«Yáquimo»	-	-	-	-	«Yáquino»	-	-	«laquimo»	«Yaqmo»	-	-	-	-	-	
38	38A	«Star» o «Stares» y «Natries»	-	-	-	-	«Mexia»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Mexia»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
38	38B	-	-	-	-	-	-	«laguana»	-	-	-	-	-	-	-	-	«Auguan» o «Yaguana»	-	«Ayaguana»	-	-	-	-	-	«Yaguana»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
39	39A	«Con...»	-	-	-	-	«Caimara»	«Guacalarima»	-	-	-	-	-	-	-	-	«Caimara»	-	«Kaim...»	-	«Caiba inai»	-	-	-	-	-	-	«Caimara»	-	-	-	-	-	-	
39	39B	-	-	-	-	-	«Ane»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
39	39C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Abau la» o «Iabana»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
39	39D	-	-	-	-	-	«Abacoa»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«P. de Abacoa»	«Abacoa»	-	«P. de la Abacoa»	-	-	-	-	«P. de la Abacoa»	-	-	-	«Canavaco»	-	-	-	-	-	
39	39E	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«cabana»	«Sabana»	«cabana»	-	-	-	-	-	«Sabana»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
40	-	«Cabo de San Miguel»	-	-	«Cabo de S. Mihel»	-	«Cavo de Tiburón»	-	-	-	«C. de Tiburón»	-	«C. de Tiburón»	-	«C. d. Tiburo»	«C. Tiburón»	-	«Tiburón»	«C. de Tiburón»	«C. del Tiburón» o «C. del Tiburón»	«C. d. Tibnz»	-	«C. Tiburón»	«C. de Tiburón»	-	-	«C. Tiburón»	«C. de Tiburón»	-	«C. Tiburón»	«C. de Tiburón»	«Tiburon»	«C. d. Tiburo»	«C. de Tiburón»	«C. de Tiburón»
41	-	«Formado»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
42	-	«F plana», «Sipiona» o «Saplana»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
43	-	«laguana», «Laguana», «Legua» o «Lagure»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
44	-	«Coneja», «Coneso» o «Conesta»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
45	-	«Dordón» o «Cordón»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
46	-	«Arrecifes»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
47	-	«Anigua»	-	-	-	«Iabaque»	«Iavaque»	-	-	-	-	-	-	«Yabag»	-	-	«Yabaque»	-	«Yabaq»	«Iabaq»	«Yabag»	«Yabag»	«Yabaque»	«Yabaque»	-	-	«Iabaq»	-	«Illaabaque»	«Yabaq»	«Jabaq»	«Jbaque»			
48	-	«P. de Brasil»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Yáquimo»	-	«Yáquimo»	-	-	-	-	-	«Yáquimo»	-	-	-	-	-	-	-	-		
49	49A	«Monge»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Roques»	-	«Roques»	-	«Frailles»	«Frailles»	«Frailab»	«Frailles»	-	-	«Roques»	-	«Frailles»	«Frailles»	«Frailles»	-	-		
50	-	«Alto Velo»	-	-	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Bielo»	-	«Alto Velo»	-	«Alto Velo»	-	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	«Alto Velo»	-	-	-	«Alto Velo»	-	-	«Alto Velo»	-	-	-	-	-	-	
51	-	«Beata»	-	-	«Boata»	«La Beata»	«La Beata»	-	«La Beata»	-	«Beata»	-	«Beata»	«Beata»	«La Beata»	«Beata»	«La Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	-	-	«Beata»	«La Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»	«Beata»		
52	-	«Saona»	-	-	«La Saona»	-	«La Saona»	-	«Y Saona»	«Saona»	«Saona»	-	«Saona»	«La Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	-	«La salona»	«Saona»	«Saona»	«La Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	«La Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»	«Saona»		
53	-	«Y Tortuga»	«Tortuga»	-	«Toretuga»	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	«Tortuga»	«Tortuga»	«Tortuga»	«Tortuga»	-	-	-	«Tortuga»	«Tortuga»	«Tortuga»	-	«Tortuga»	-	-	«Tortuga»	«Tortuga»	«Tortuga»		
54	54A	-	-	-	-	-	«Caterima»	-	«Santa Catalina»	-	«Santa Catalina»	-	«Catalina»	-	-	-	«S. Bateria»	«Santa Catalina»	«Sta. Catalina»	«Sta. Catalina»	«Sta. Catalina»	-	«Catalina»	«Sta. Caterma»	«Sta. Catalina»	«Sta. Catalina»	«Sta. Catalina»	«Sta. Catalina»	«S. Clina»	-	«Sta. Catalina»	-	«Sta. Catalina»		
55	55A	-	-	-	-	«Granados»	«Guanabo»	«Guane»	-	-	-	-	-	«Guanabo»	-	«Guanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»	-	-	«Cnanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»	-	«Guanabo»	«Guanabo»	-	«Guanabo»	«Guanabo»	«Guanabo»		
56	56A	-	-	-	-	«Camalim»	-	«Cahaimi»	-	-	-	-	-	-	-	-	«Caimito»	-	«Caimito»	-	-	-	-	-	«Caimito»	«Caimito»	-	-	-	-	«Caimito»	«Caimito»	-	-	



N de A: Mapa elaborado con base en la carta de Juan de la Cosa (1500) extraído de *Imágenes Insulares: cartografía histórica dominicana* (2008). En cursiva la toponimia de color rojo. En amarillo los topónimos que figuran en la carta de Juan de La Cosa (solo número) y en azul los que no (letra). La numeración de los topónimos recorre el perfil costero de La Española desde el norte en sentido horario, dejando para el final las islas de alrededor. Para favorecer la comparación, se ha ampliado el corpus con el *Quatri partitu en cosmographia* de Alonso de Chaves (ca. 1537).

Anexo 2. Mapas y fuentes estudiados, con varios topónimos costeros de La Española legibles, además del nombre de la isla (1500-ca.1550)

No.	Descripción/ nombre	Autor/atribución	Datación	Procedencia original	Localización actual
1	Planisferio náutico	Juan de la Cosa	1500	España	Ministerio de Defensa, España, Archivo del Museo Naval, inv. 257.
2	Planisferio de Cantino	Anónimo	1502	Portugal	Biblioteca Estense Universitaria, C.G.A.2
3	Carta del Caribe	Anónimo	1507	Italia	British Library, Egerton MS 2803
4	Boceto cartográfico de La Española	Andrés de Morales	1508	España	Biblioteca Capitular y Colombina de la Catedral de Sevilla
5	Carta del Atlántico	Ottomano Freducci	1513	Ancona, Italia	Archivio di Stato di Firenze, Prat. n. 549, Carte Nautiche n. 15
6	Miniatura de la Isla Española	Anónimo	1515	-	Biblioteca de la Universidad de Bolonia

No.	Descripción/ nombre	Autor/atribución	Datación	Procedencia original	Localización actual
7	Carta del Océano Atlántico central	Vesconte Maggiolo	1519	Italia	Bavarian State Library, Cod. Icon. 135
8	Carta del Atlántico	Atlas Miller	1519	Portugal	Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et plans GE DD-683 (RES).
9	Planisferio Náutico	Anónimo	1523	España	Biblioteca Reale di Torino, Mss. Vari III 175
10	Planisferio Náutico	Juan Vespucci	1526	España	Hispanic Society of America, K42
11	Planisferio Náutico	Diogo Ribeiro	1529	España	Biblioteca Apostolica Vaticana, Borg. Carte.naut.III
12	Carta del Atlántico	Girolamo Verrazano	1529	-	National Maritime Museum, Greenwich, G201:1/15
13	Mapa de Santo Domingo	Anónimo	1529	-	Archivio di Stato di Torino, J. b. II.11
14	<i>Quatri partitu en cosmographia practica y por otro nombre llamado Espejo de Navegantes. Manuscrito.</i>	Alonso de Chaves	1537	España	Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid), 9/2791
15	Carta del Mar Caribe y el Golfo de México	Gaspar Viegas	1537	Portugal	Archivio di Stato di Firenze, Carte Nautiche n. 17.
16	Carta del Caribe y América Central del <i>Islario General</i>	Alonso de Santa Cruz	1539	España	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Biblioteca Nacional de España, RES/38, f. 20r.
17	Carta de La Española y las Lucayas del <i>Islario General</i>	Alonso de Santa Cruz	1539	España	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Biblioteca Nacional de España, RES/38, f. 20r.
18	Carta del Atlántico y el Caribe	Jean Rotz	1542	Inglaterra	British Library, Royal 20E.IX
19	Planisferio Náutico	Pero Fernandes	1545	Portugal	Austrian National Library, E 21.009-15-D POR MAG11
20	Planisferio Náutico	Pierre Desceliers	1546	Dieppe, Francia	The University of Manchester Library, French MS 1
21	Carta del Golfo de México	Atlas Vallard	1547	Dieppe, Francia	The Huntington Library, San Marino, CA, HM 2, c. 10.
22	Carta del océano Atlántico	Diego Gutiérrez	1550	España	Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et plans, GE SH ARCH2.
23	Planisferio Náutico	Lopo Homen	1554	Portugal	Istituto e Museo di Storia della Scienza, SDA 037
24	Carta del Caribe	Angelo Freducci	1556	Ancona, Italia	Biblioteca Comunale Teresiana di Mantova, Ms. 646
25	Carta del Caribe	Joan Martines	1559	Italia	British Library, Add. MS 15714

No.	Descripción/ nombre	Autor/atribución	Datación	Procedencia original	Localización actual
26	Carta del Caribe	Bartolomeu, el viejo	1560	Portugal	Huntington Library, HM 44
27	Carta de la costa norte de Suramérica (Livro de Marinharia de João de Lisboa)	Anónimo	1560	Portugal	National Archive of Torre do Tombo, Coleção Cartográfica, n.º 166
28	Carta del Atlántico y el Caribe	Bartolomeu, el viejo	1560	Portugal	Bibliothèque Nationale de France, GE B-1148 (RES)
29	Planisferio Náutico	Nicolo de Caverio	1504-1505	Italia	Bibliothèque Nationale de France, GE SH ARCH-1
30	Carta de Las Antillas y América del Sur	Girolamo Verrazano	1526-1527	España	Herzog August Bibliothek, Cod. Guelf. 103 Aug. 2º
31	Carta del Caribe	Jaume o Bartolomeu Olives	1534-1547	Mallorca, España	Bibliothèque Municipale du Havre, MS 243
32	Carta de las Antillas menores y la costa norte de Suramérica	Anónimo	1550-1560	Portugal	National Maritime Museum, Greenwich, P/14
33	Planisferio náutico	Sancho Gutiérrez	1551	España	Österreichische Nationalbibliothek, E 11.733-36-D POR MAG
34	Diseño de la costa meridional de la isla Española (República Dominicana)	Anónimo	Mitad del siglo XVI	España	Archivo General de Indias, MP-SANTO_DOMINGO,19

N de A: elaboración de los autores con apoyo en la base de datos MEDEA-CHART, Project MEDEA-CHART (714033 - ERC-2016-STG), Universidad de Lisboa, disponible en <https://medea.fc.ul.pt/main>

Anexo 3. Frecuencia de los topónimos y su coloración en todos los mapas estudiados

Núm.	Letra	Topónimo	Frecuencia general	Frecuencia rojo	Frecuencia negro	Tipo	Subtipo
52	-	Saona	26	9	9	Pertenencia	Conquistador
51	-	Beata	25	11	7	Pertenencia	Religiosa
25	-	Santo Domingo	25	15	1	Pertenencia	Religiosa
40	-	Cabo Tiburón	20	9	4	Medio reconocido	Accidente geográfico
54	54A	Santa Catalina	20	10	4	Pertenencia	Religiosa
18	-	Puerto Plata	19	11	1	Medio reconocido	Recursos naturales

Núm.	Letra	Topónimo	Frecuencia general	Frecuencia rojo	Frecuencia negro	Tipo	Subtipo
55	55A	Guanabo	17	8	4	Nombre indígena	Adopción íntegra
22	-	Samaná	17	5	4	Nombre indígena	Adopción íntegra
15	-	Isabela	16	2	7	Pertenencia	Monarquía
11	11A	Puerto Real	16	9	1	Pertenencia	Monarquía
47	-	Yabaque	15	4	7	Nombre indígena	Adopción íntegra
50	-	Alto Velo	14	3	5	Medio reconocido	Accidente geográfico
21	21B	Cabo de Cabrón	14	1	7	Pertenencia	Conquistador
12	-	Monte Cristi	14	0	8	Pertenencia	Religiosa
53	-	Tortuga	14	6	6	Medio reconocido	Accidente geográfico
33	-	Cabo Lobo	13	4	3	Medio reconocido	Fauna
24	24G	Caizedo	13	6	4	Pertenencia	Conquistador
2	-	Puerto o cabo de San Nicolás	13	3	5	Pertenencia	Religiosa
9	-	Navidad	12	2	3	Pertenencia	Religiosa
30	-	Neiba	12	3	3	Nombre indígena	Adopción íntegra
7	7A	Puerto Paraíso	11	1	5	Medio reconocido	Flora
29	29C	Azua de Compostela	10	0	5	Nombre indígena	Adopción parcial
17	-	Martín Alonso	10	1	6	Pertenencia	Conquistador
29	29A	Puerto Hermoso	10	2	3	Medio reconocido	Flora
20	-	Cabo Francés	9	1	4	Pertenencia	Conquistador
23	23B	Cabo Engaño	8	5	1	Medio reconocido	Recursos naturales
56	56A	Caimito	8	2	2	Nombre indígena	Adopción íntegra
28	-	Haina	8	2	2	Nombre indígena	Adopción íntegra
17	17B	Maimón	8	0	4	Nombre indígena	Adopción íntegra
37	-	Yáquimo	8	4	1	Nombre indígena	Adopción íntegra

Núm.	Letra	Topónimo	Frecuencia general	Frecuencia rojo	Frecuencia negro	Tipo	Subtipo
49	49A	Frailes	7	2	5	Pertenencia	Religiosa
39	39E	Sabana	7	0	1	Nombre indígena	Adopción íntegra
24	24B	Higüey	6	1	1	Nombre indígena	Adopción parcial
24	24E	Macorix	6	0	4	Nombre indígena	Adopción íntegra
39	39D	Puerto de Abacoa	6	1	1	Nombre indígena	Adopción íntegra
24	24A	Yuma	6	1	2	Nombre indígena	Adopción íntegra
10	10A	Angla	5	0	2	Medio reconocido	Accidente geográfico
10	10D	Bayahá	5	0	5	Nombre indígena	Adopción íntegra
24	24I	Cabana	4	0	2	Nombre indígena	Adopción íntegra
29	29D	Puerto Viejo	4	1	1	Medio reconocido	Accidente geográfico
24	24C	Salvaleón	4	0	2	Nombre indígena	Adopción Parcial
38	38B	Yaguana	4	1	1	Nombre indígena	Adopción parcial
48	-	Yáquimo	4	1	2	Nombre indígena	Adopción íntegra
23	23A	Cabo San Rafael	3	1	1	Pertenencia	Religiosa
5	-	Cabo Torres	3	1	0	Medio reconocido	Accidente geográfico
39	39A	Caimara	3	0	1	Nombre indígena	Adopción íntegra
24	24F	Cayacoa	3	1	1	Nombre indígena	Adopción íntegra
38	38A	Mexia	3	0	1	Pertenencia	Conquistador
14	14A	Molino	3	0	0	Medio reconocido	No identificado
24	24D	Río Longo	3	0	0	Medio reconocido	Recursos naturales
49	49A	Roques	3	1	1	No identificado	No identificado
21	21A	San Benito	3	0	1	Pertenencia	Religiosa
46	-	Arrecifes	2	0	1	Medio reconocido	Accidente geográfico

Núm.	Letra	Topónimo	Frecuencia general	Frecuencia rojo	Frecuencia negro	Tipo	Subtipo
29	29B	Cepi-cepi	2	0	1	No identificado	No identificado
8	-	Santa María	2	0	0	Pertenencia	Religiosa
10	10B	Seobal	2	0	2	No identificado	No identificado
10	10C	Seobal	2	1	1	No identificado	No identificado
1	-	Cabo de Estrella	1	1	0	Medio reconocido	Accidente geográfico
13	-	Vega Real	1	1	0	Pertenencia	Monarquía

N de A: tabla elaborada a partir de 33 cartas de navegar (1500-ca. 1550) con representación significativa de la toponimia de la Isla Española, listadas en anexo 2.

